

# Trabajo Fin de Grado

Pompeyo Magno: un hombre excepcional en una  
sociedad en crisis

Autor

Santiago Lavilla Tenías

Director

Francisco Pina Polo

Facultad de Filosofía y Letras  
Grado en Historia  
2016

## **Resumen**

Durante la primera mitad del siglo I a.C., la República romana asistió a la agudización de una crisis que venía sufriendo desde la centuria anterior, y que afectó a su orden social, estructura administrativa y equilibrio financiero, lo cual tuvo su efecto sobre su *práxis* política. Es en este contexto donde se ubica la figura de Cneo Pompeyo, un militar romano que logró desarrollar una trayectoria política al margen de toda la normativa establecida para el desempeño de los cargos públicos en Roma. Fue protagonista de su tiempo, celebrando hasta tres triunfos en la *Urbs*, ocupando hasta tres veces la más alta magistratura del *cursus honorum*, una de ellas en solitario, y poseyendo una de las más grandes fortunas de su época. Además, Pompeyo coincidió con algunos de los problemas que padecía Roma, como la piratería en el Mediterráneo, los ataques de Mitrídates VI en Asia Menor o el deficiente abastecimiento de la capital del Imperio. También Pompeyo sentó las bases de la posterior administración durante el Principado, recorriendo la mayoría de provincias y organizándolas, fundando ciudades, estableciendo pactos y trasladando población. Es por ello que el estudio de su persona es tan necesario, ya que puede ofrecernos una visión clara de las contradicciones de Roma en una época de cambio.

Palabras clave: República romana, crisis, Cneo Pompeyo, *cursus honorum*.

## **Abstract**

During first half of the first century I b.C, the Roman Republic witnessed the aggravation of a crisis that had been suffering since the previous century, affecting its social order, administrative structure and financial equilibrium, which had an effect on its political *praxis*. It is in this context where is located the figure of *Cnaeus Pompeius*, a roman military man who managed to develop a political trajectory on the margins of all regulations established for the performance of public offices in Rome. He was a protagonist of his time, celebrating up to three triumphs in the *Urbs*, occupying up to three times the highest magistrature of the *cursus honorum*, one of them alone, and possessing one of the greatest fortunes of his time. In addition, Pompey coincided with some of Rome's problems, such as piracy in the Mediterranean, the attacks by Mithridates VI in Asia Minor, or the deficient supply of the capital of the Empire. Pompey also laid the basis for the later administration during the Principate, travelling along most of the provinces and organizing them, founding cities, establishing pacts and displacing population. This is the reason why studying his figure is so necessary, since it can offer us a clear vision of the contradictions of Rome in times of changes.

Keywords: Roman Republic, crisis, *Cnaeus Pompeius*, *cursus honorum*.

## **Índice**

1. Introducción.....	4
2. Roma en crecimiento. El mundo de Cneo Pompeyo.....	10
3. Trayectoria vital de Cneo Pompeyo Magno	
3.1. <i>Gens Pompeia</i> y orígenes de Pompeyo.....	14
3.2. Carrera al consulado. El cortafuegos de Roma.....	18
3.3. <i>De bello piratico. Terra marique</i> .....	25
3.4. La alianza de la necesidad. Pompeyo el triunviro.....	29
3.5. El viraje conservador y la caída de Pompeyo.....	35
4. Conclusiones.....	38
5. Anexos.....	40
6. Bibliografía.....	43

## 1. Introducción

La crisis de la República romana fue una de las etapas más importantes de la historia de Roma, y abarca alrededor de un siglo y medio. Se comienza a atestiguar ya durante la primera mitad del siglo II a.C., pero se tiende a considerar como su período de plena vigencia aquel que discurre entre mediados de la segunda centuria antes de la era cristiana y la resolución de la batalla de Actium (31 a.C.). El tribunado de Tiberio Sempronio Graco y la proclamación de Cayo Octavio, heredero de Cayo Julio César, como *Augusto* y *Princeps* de Roma, suelen fijarse también como límites precisos de la crisis por la historiografía moderna. Se trata además del período más documentado de toda la historia del mundo antiguo, con una ingente cantidad de fuentes clásicas, que nos permite contar con mucha más información al respecto.

Fue el producto del desarrollo de la misma Roma, una ciudad que evolucionó desde la forma de una pequeña ciudad-estado hasta convertirse en la capital de un gran imperio territorial que abarcaba todo el mar Mediterráneo, en un lapso de tiempo de apenas dos siglos. Las consecuencias del proceso fueron, en primera instancia, el aumento de la desigualdad social intrínseca en la sociedad romana, y la incapacidad de los órganos de gestión para solventar las complicaciones derivadas de tamaño desarrollo. Una Roma arcaica de corte aristocrático entraba en una línea de crecimiento exponencial que terminó por transformarla de raíz en una nueva Roma, de marcado carácter militar y dirigida por un líder militar que inauguraba su propia dinastía, camuflada bajo un orden de supuesto funcionamiento republicano reformado.

En esta fase de cambios estructurales y de una creciente inestabilidad es en la que se enmarca el protagonista de este trabajo: Cneo Pompeyo Magno (106-48 a.C.). Nacido en el Piceno (Italia), Pompeyo fue protagonista de la crisis, experimentando tres de las décadas sin duda más problemáticas del período. Gozó de gran popularidad en la época, dotándole de una fama que se ha visto reflejada en las obras clásicas conservadas. Como se suele decir, “la historia la escriben los vencedores” y, aunque no estoy de acuerdo con esta máxima<sup>1</sup>, sí es cierto que caer derrotado en el 48 frente a su rival, y antiguo aliado político, Cayo Julio César, no le hizo ningún bien a la memoria de Pompeyo. Víctima de una *damnatio memoriae*, su figura como gran general militar, político, gobernador y, sobre todo, gran administrador, se fue perdiendo con el paso de los años, hasta convertirse en solo uno más de aquellos romanos que sufrieron la crisis de su modelo de sociedad. En la actualidad, su papel queda eclipsado por el de su rival, pese a que se le han dedicado una cantidad similar de monografías en el ámbito científico, y la mayoría de estudiantes carecen de las herramientas para hacer una buena valoración de su papel en el contexto ya señalado, más allá de lo meramente anecdótico.

La elección del tema sobre el que versa este trabajo ha sido sin duda la fase del mismo que más tiempo ha consumido. Ya en octubre de 2014 quise comenzar con esta búsqueda, para la que contacté con el profesor Francisco Marco, al cual le planteé mis dudas y preocupaciones al respecto. Comencé a buscar información acerca de la religión en el mundo romano, en especial, sobre el papel que los sacrificios tuvieron en la misma. Al comenzar el último curso del grado, ya en 2015, dejé de buscar información sobre cuestiones religiosas, y me planteé si estaba convencido de cuál iba ser el tema de mi trabajo final. Como la respuesta fue negativa, abandoné la Historia de las religiones

---

<sup>1</sup> Solo hay una historia, lo que varía es nuestra percepción de ella.

y contacté con el profesor que ha terminado siendo mi tutor, Francisco Pina Polo. Retomando el hilo de mi **justificación**, me planteé abordar la biografía de algún personaje de la historia de Roma, una cuestión siempre atractiva, y de ahí pronto surgió la idea de estudiar a Pompeyo el Grande, producto tal vez de esa atracción natural que sentimos hacia aquello que conocemos menos, y que queda en un segundo plano. Además, resulta indiscutible el gran número de paralelismos que podemos establecer en lo referente a la política entre dos etapas tan dispares en el tiempo, pero a la vez tan vinculadas, ya que nuestra sociedad contemporánea bebe de la tradición grecolatina en innumerables aspectos.

En lo que respecta a los **objetivos**, lo fundamental que espero conseguir de cara a cualquier lector es ofrecer una visión clara y concisa de la trayectoria llevada a cabo por Pompeyo en el contexto de la República tardía, y su especial vinculación con algunos de los principales problemas que tuvo que afrontar la *Urbs*, como fueron por ejemplo el abastecimiento de Roma, la piratería en el mar, o el incremento de la corrupción electoral (*ambitus*). Además, aspiro también a ampliar el marco de visión, incorporando menciones y reflexiones de otros protagonistas del período, como Marco Tulio Cicerón<sup>2</sup>, Publio Clodio Pulcro o el mismo Julio César<sup>3</sup>, todos ellos vinculados de diferente forma a la actividad de nuestro protagonista. En definitiva, a través de un planteamiento narrativo, y utilizando la figura de Pompeyo, quiero aportar una imagen de la crisis y de la *praxis* política romana.

Para la elaboración de este trabajo he utilizado una **metodología** basada en el método histórico, preocupándome por la calidad y la procedencia de la información. La biblioteca de la Universidad de Zaragoza ha sido el principal medio a través del cual he podido adquirir la información que requería, aunque también he utilizado internet para ampliar mi bibliografía. Las revistas *Polis* y *Florentia iliberritana*, ambas de ámbito nacional, son las que más he utilizado del soporte online. También he utilizado otras bibliotecas de Zaragoza, aunque en menor grado. Además, he consultado regularmente los apuntes que elaboré para las asignaturas *Historia antigua: siglos II a E.-V d.E* e *Hispania antigua*, impartidas en mi caso por los profesores Esteban Moreno y Francisco Pina respectivamente. Todos los datos extraídos de las fuentes trabajadas son el producto de mi búsqueda individual, posterior recopilación y análisis crítico. Debo señalar también que nos ha resultado un trabajo hartamente difícil por no poseer un nivel elevado en lenguas extranjeras, un hecho del que soy consciente que perjudica en todas las áreas, pero especialmente en la Historia antigua. De las cinco monografías acerca de Pompeyo que hay en la biblioteca de la Universidad, cuatro están escritas en inglés, y la única que está en castellano<sup>4</sup>, corresponde a una obra reciente traducida del alemán, que habría sido incapaz de leer en su versión original, y que al poder trabajar se ha convertido en una fuente destacada para mi trabajo.

El volumen de información referente tanto a la crisis de la República romana como al mismo sujeto del trabajo es inabarcable, y esta realidad dificulta enormemente la confección de un **estado de la cuestión** acerca de los dos temas. Para el caso de la crisis, me voy a basar en el resumen historiográfico elaborado por la profesora Ana María

---

<sup>2</sup> A través de Pina, F. *Marco Tulio Cicerón*. Ariel; Barcelona, 2005.

<sup>3</sup> Járrega, R. *La actuación política de Julio César: ¿proyecto o adaptación? ¿modelo helenístico o tradición romana?* Polis, nº19 (2007).

<sup>4</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona. 2006.

Suárez Piñeiro en una de sus obras,<sup>5</sup> en la cual realiza una crítica al escaso desarrollo de los planteamientos, desde su punto de vista, acerca de la crisis republicana y la práctica política. Su denuncia se dirige al intento de reivindicación por parte de la historiografía del siglo XX de que las disputas políticas no tuvieron que ver con más cuestiones que con la de búsqueda del poder. Ella defiende la existencia de una alternativa real a los procedimientos empleados por la elite más rancia de Roma, que procedería de la elite cercana al *populus*, y que no respondía en exclusiva a la búsqueda de poder. Raaflaub ya expuso su teoría de que la crisis no fue más que una *dignitatis contentio*, en busca de *gloria* (prestigio personal), honor o *dignitas* (virtud personal), manteniendo el protagonismo solo en la elite social, marginando al resto de factores. Desde hace tiempo ya, el panorama historiográfico se ha abierto, y ha salido de su anquilosamiento, descubriendo factores como el espacio público, representado en los comicios, las *contiones* y en la misma calle. De ahí, que hoy en día se interprete la política romana en clave dialéctica, con una élite heterogénea que interactúa activamente con la población.

El fenómeno de la crisis ha sido trabajado por los historiadores desde la segunda mitad del siglo XVII, y desde ese momento, las interpretaciones giraron en torno a los dos polos utilizados por Cicerón en sus escritos para describir la realidad política del momento: *optimates* y *populares*. T. Mommsen confirmaba ese conflicto entre los dos “partidos” de Roma, en una interpretación poco rigurosa de las fuentes clásicas, casi literal, y en una clara transposición del mundo parlamentario del siglo XIX, definido por el bipartidismo. E. Meyer negó algunos de los conceptos propuestos por Mommsen, y aunque aceptaba la existencia de esos “partidos”, dotaba de un protagonismo absoluto a los grandes comandantes militares, destacando a Pompeyo y César. M. Gelzer y F. Münzer continuaron sus investigaciones siguiendo la línea marcada por Meyer, y descubrieron el papel que los enlaces personales y familiares tuvieron en Roma. Interpretaban la política romana como una realidad en la que conceptos como la *fides* (“respeto por los compromisos contraídos”) o la *clientela* (“relación de mutua dependencia entre un hombre libre y un patrón”)<sup>6</sup> sobrepasaban incluso a las propias instituciones, se trataba para ellos de una lucha de *factiones*. Con ellos nacía la historiografía prosopográfica, de fuerte componente personalista y elitista.

Mientras permaneció vigente, las interpretaciones giraron sobre todo en torno a la durabilidad de esas *factiones*. Münzer consideraba que debieron de ser grupos políticos permanentes, aunque con el tiempo, la teoría que defendía una temporalidad muy irregular ganó credibilidad, con autores como R. Syme o L.R. Taylor a la cabeza. H. Strasburger ya rechazaba el concepto de “partido” para designar a la *praxis* romana, pero también redujo la causa popular a un mero artificio de la elite. R. Syme consideró que los “brazos” de la oligarquía romana alcanzaban todos los aspectos de la sociedad. C. Meier fue uno de los primeros que estudió la política popular como tal, y concluyó que ésta no era más que un rol, y que no pretendía actuar en pro de una democratización.

La crítica de esta interpretación vino de la historiografía marxista, con N.A. Maschkin a la cabeza, que volvía a defender la existencia de dos corrientes: democrática

---

<sup>5</sup> Suárez, A. *La crisis de la República romana (133-44 a.C.): la alternativa política de los populares*. Edicions Lóstrego; Verín Santiago, 2004.

<sup>6</sup> Gómez, F.J. *Diccionario de términos del Mundo Antiguo*. Alianza Editorial; Madrid, 2005, pp.109 y 57 respectivamente.

y conservadora, en lo que suponía claramente una recuperación de los postulados antiguos. J. Hellegouarc'h y G. Achard incrementaron las opciones, concibiendo otras formaciones de partido, como senadores, *equites* (caballeros) y plebe. En esta línea, F. Cassola enriqueció la perspectiva social del estudio. Para este autor, la política sería el fruto de multitud de factores, internos como externos, derivados de la crisis, y entre ellos la heterogénea realidad popular es entendida con una mayor relevancia. F. de Martino también critica lo simplista de la historiografía prosopográfica, entendiendo que un fenómeno de tanto calado como la crisis no puede reducirse a sencillos conflictos personales. F. Serrao negaba la posición central que supuestamente tenían estas relaciones personales en el marco sociopolítico. L. Perelli, P.A. Brunt y F. Millar cierran la crítica prosopográfica haciendo girar la política romana en un equilibrio entre oligarquía y realidad pública, haciendo especial referencia al Foro.

Como respuesta a la historiografía marxista nace la teoría de la competitividad, a través del ya mencionado Raaflaub y su interpretación basada en la *dignitatis contentio*. T.P. Wiseman confería de hecho a la tradición competitiva el papel de motor de gobierno, forzando de manera natural a la aparición de un *princeps* que destacase sobre los demás. J. Paterson y F. Pina también se adscriben dentro de esta tendencia, pero en el caso del profesor Pina, también reconoce la presencia de ideologías en conflicto, y justifica la teoría de la competitividad aludiendo a la práctica de redactar autobiografías y memorias, muy común en la época.

Tras esbozar un muy escueto resumen historiográfico acerca de las interpretaciones que se han propuesto sobre qué o quiénes protagonizaron la crisis, con este párrafo introduzco el estado de la cuestión más directamente relacionado con nuestro sujeto de estudio. Afrontar solo la lectura de toda la bibliografía en que se trata su figura, desde obras generales hasta monografías, sería una tarea inabarcable a título individual. Conservamos una gran cantidad de obras clásicas<sup>7</sup> que tratan sobre nuestro período de estudio, en comparación a otras etapas, pero lo cierto es que éstas no nos ofrecen una consideración uniforme del personaje, al poseer múltiples lagunas y grandes paréntesis. Tres autores escribieron durante la vida de Pompeyo: César, Cicerón y Salustio. César (100-44) fue su rival, y conocemos la consideración que tenía sobre Pompeyo gracias a que la dejó plasmada en sus *Bellum civile*, su obra propagandística tras la guerra en la Galia. El hecho de que fuera su opositor nos obliga a tener un cuidado especial al estudiar sus palabras. Los escritos de Cicerón (106-43) representan una de las mejores fuentes del período, pese a que siempre debemos tener en cuenta la posición social y política del arpinate, englobada dentro del grupo *optimates*. Cicerón llegó a ocupar el más alto cargo político de Roma en 63, el consulado, y fue testigo directo de los acontecimientos que fueron sucediendo, e incluso trató personalmente con Pompeyo, estableciendo una relación relativamente cercana con éste, desde que le ayudara a regresar del exilio al que en 58 le había condenado el tribuno Clodio, por los procedimientos empleados años antes para solventar la denominada *Conjuración de Catilina*. Salustio (86-c.34) es el tercer autor contemporáneo de Pompeyo, y el menos importante, al conservarse muy mal sus *Historias*, y al estar claramente inclinado hacia César. El resto de obras a las que tenemos acceso hoy son muy heterogéneas, y dispares en el tiempo. La monumental y propagandística *Historia de Roma* que Tito Livio (59 a.C.-17 d.C.) confeccionó para Augusto es una de las más importantes, ya que junto con las de los tres autores anteriores, sirvió de base para muchos de los escritos posteriores.

---

<sup>7</sup> Toda la información sobre las obras clásicas procede de: Leach, J. *Pompey the Great*. Croom Helm; London, 1978, pp.214-217.

Autores como Casio Dión (163-230), Plutarco (46-120), el poeta Lucano (39-65), Tácito (55-115) o Apiano (95-165) son ejemplos de ello. Precisamente por el estudio de estos autores, tenemos constancia de obras que ellos trabajaron en ocasiones, pero que no se han conservado hasta nuestros días. Me refiero por ejemplo a Posidonio de Apamea (135-51 a.C.), amigo de Pompeyo y utilizado por Apiano, a Teófanos de Mitilene, consejero y amigo en la campaña sobre Oriente, utilizado por Estrabón (65 a.C.-23 d.C.), o Terencio Varrón, fuente para Flavio Josefo (37-94).

En lo referente a la historiografía moderna<sup>8</sup>, W.Drumann publicó su obra *Geschichte Roms* en la primera mitad del s. XIX, en la que expresó su juicio negativo sobre Pompeyo, al que consideraba responsable de la crisis, fruto de una lectura literal de las obras clásicas conservadas, las cuales no son en absoluto imparciales. En esa época aparecieron también las primeras monografías sobre el picentino, de la mano del ya mencionado Th. Mommsen y su *Römische Geschichte*, que presenta a Pompeyo como “un ejemplo de falsa grandeza como no hay otro en la Historia”, defensor de los ideales republicanos. J. Burckhardt en su *Weltgeschichtliche Betrachtungen* lo excluyó al general romano del grupo de “grandes hombres” del movimiento histórico. El mencionado E. Meyer tachaba a Pompeyo de “mezquino e hipócrita” en su *Caesars Monarchie und das Principat des Pompeius*<sup>9</sup>.

La primera biografía fue elaborada por el citado ya M. Gelzer, y fue publicada a comienzos del siglo XX, con el título *Pompeius. Lebensbild eines Römers*, en la que se definía a Pompeyo como un excepcional político y estratega, acérrimo defensor del orden republicano. En 1960, A. Heuss caracterizaba a Pompeyo como un “revolucionario contra su propia voluntad”, una apreciación muy interesante desde luego. A. Alföldi, en cambio, señalaba al picentino como un hombre que solo se dejó llevar por sus ansias de poder personal. Mientras, otros autores fueron progresivamente abriendo el espectro de visión de la historiografía moderna sobre Pompeyo, abordando temáticas tan interesantes como la propaganda, trabajada por C.Battenberg. Como habrá podido apreciar el lector, todos los investigadores citados pertenecen al ámbito de la historiografía germana, líder en el terreno de la Historia antigua europea y próximo-oriental, y que han ejercido una notable influencia sobre otras naciones.

Entre los francohablantes, J. van Ooteghem (n. 1954) destaca con obras como *Pompée le Grand, Bâtitteur d'Empire*, en la que, como se adivina por el título, relaciona el programa político pompeyano con el imperial, que establecería décadas después Augusto. Van Ooteghem incluso tiende a valorar más los logros de Pompeyo que los de su rival, César, tío-abuelo del futuro *Princeps*, lo que le convierte casi en una excepción dentro de la historiografía. En Gran Bretaña fueron tres los historiadores que quisieron arrojar algo de luz sobre la figura del picentino. R. Syme (1903-1989), autor de *Roman Revolution*, criticó duramente las actuaciones de los Pompeyos (*gens Pompeia*), y argumentó que el fracaso de Pompeyo Magno se debió a la escasa disponibilidad de la *a priori* inmensa clientela y red de *amici*. Tanto J. Leach como R. Seager, con sus respectivas biografías sobre Pompeyo, introdujeron la temática en el espacio británico, y además innovaron, analizando el extraordinario *cursus honorum*

---

<sup>8</sup> Información extraída de: Novillo, M.A. *Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna*. Universidad Complutense de Madrid [Consulta en octubre 7, 2016] en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/viewFile/4060/4015>

<sup>9</sup> Pese a su indiscutible labor investigadora, la imprudencia que estos autores demostraban estableciendo juicios de valor sobre personas del pasado lejano es digna de mención.



(trayectoria política) y los logros militares del general. Sus obras son muy interesantes, en especial la de Leach, titulada *Pompey the Great*, en la que se atreve a renombrar las décadas que discurren entre las dictaduras de Sila y César (treinta años aproximadamente) como *la Era de Pompeyo el Grande*. En Italia el interés por Pompeyo ha sido mínimo, y solo puedo mencionar al doctor G.Mansuelli, autor de *La política di Cn. Pompeo Mango*. Por último España, una nación asentada sobre una Península especialmente vinculada a Pompeyo, como veremos. La primera obra que entró en nuestro país en la que se trataba la figura del picentino, fue la de Ch. Oman, de 1901, titulada *Seven roman statesment of the later Republic*, en la década de los 40'. Después no tuvo un especial seguimiento, pero una mención especial requiere Luis Amela Valverde, probablemente la persona que más sabe acerca de Pompeyo en la Península Ibérica, como puede comprobarse solo hojeando la bibliografía de este trabajo.

De todos los autores que han investigado al político romano, solo hemos hojeado una porción irrisoria, pero toda la bibliografía que hemos tenido la oportunidad de trabajar nos ha ofrecido las herramientas para poder elaborar un pensamiento relativamente sólido acerca del papel que Pompeyo Magno desempeñó en la Roma de la crisis. Varias obras de las citadas ocupan una posición predominante en la construcción de este discurso. La primera, sin duda, es la obra de K. Christ *Pompeyo*, muy reciente y traducida del alemán. Aglutina todo lo sabido acerca de la vida de nuestro protagonista. Además, su estructura nos ha influenciado bastante para el componer el esquema de este trabajo. También *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania* ha supuesto un gran apoyo para mí, ya que no solo se centra en la provincia romana, sino que abarca toda la vida de Pompeyo, citando bibliografía muy valiosa. A estas dos debería unirse la obra de J. Leach que acabo de citar en el párrafo precedente. Sobre el contexto, muy valiosas han sido tanto la obra de mi tutor, Francisco Pina Polo, titulada *La crisis de la República (133-44 a.C.)*, la obra de José María Arbizu, *Res Publica Opressa*, y la de Eduardo Pitillas, *La crisis de la República romana: crónica de unos años decisivos (60-49 a.C.)* Las tres, además, me han aportado nuevos datos sobre Pompeyo, que en algunos casos, por la razón que fuese, no he podido encontrar en obras en principio más específicas.

Por último, para cerrar esta introducción, solo quiero dar las gracias a Francisco Pina Polo por su ayuda y, sobre todo, por la inmensa paciencia que ha demostrado conmigo. Gracias profesor.

## **2. Roma en crecimiento. El mundo de Cneo Pompeyo**

Roma estaba cambiando en el siglo I a.C., de hecho, llevaba inmersa en un acelerado proceso de desarrollo desde finales del siglo III, cuando cruzó el estrecho que separa la Magna Grecia (Sicilia) de África para enfrentarse al legendario Aníbal Barca, general cartaginés. Desde entonces, solo su marco urbano se había incrementado sustancialmente, y su extensión territorial abarcaba ya la totalidad de Italia. Roma era más grande, pero no por ello más efectiva. Pese al notable cambio en sus dimensiones, sus fórmulas de dominio apenas se habían transformado, siendo todavía una ciudad-estado, que debía gestionar un gran territorio. Los investigadores señalan una serie de procesos ocurridos simultáneamente en la sociedad romana que obligaron a plantear soluciones. Uno de ellos es la mayor afluencia de productos a la nueva capital de Italia. Abriéndose al mar, pudo controlar más rutas comerciales regionales de las que tradicionalmente se había beneficiado, y ello atrajo múltiples riquezas. La consecuencia más directa fue el incremento de la desigualdad social y económica en Roma, acrecentando las diferencias existentes.

La sociedad romana no había necesitado modificar sus fundamentos institucionales durante siglos, ya que éstos eran plenamente funcionales en una pequeña localidad del Lacio. Poseía un soporte social conservador, diferenciado más en el aspecto político que en otros, como el económico o el cultural.<sup>10</sup> La conquista territorial fue para muchos el principal factor de su desarrollo, ya que supuso el establecimiento de las primera provincias, como Hispania, la recaudación de tributos, ya fueran de guerra o por conquista y vecindad, el despertar de los intereses comerciales que tuvieran como objetivo la misma Roma y, por supuesto, la llegada de nuevas influencias culturales, que transformarían la percepción de los romanos, como nos sucede en la actualidad y ha sucedido siempre. Los órganos de poder existentes tuvieron que hacer frente a necesidades que nunca antes habían conocido, así como abrirse a políticas que no habían puesto en práctica jamás. De esta necesidad emanó una clara incapacidad para solventar la situación, ya que la maquinaria republicana<sup>11</sup> no ofrecía los recursos políticos necesarios, y la situación obligaba a que las decisiones fueran aprobadas por todos los grupos sociales, y no solo por la elite. El grupo senatorial, formado por los miembros del Senado, órgano de gobierno de Roma, fue desde el primer instante el beneficiado por el desarrollo de Roma. Con una mayor influencia y posibilidades, ampliaron su patrimonio, y vaciaron casi de todo significado al resto de órganos institucionales, como pudieran ser las *comitia* (asambleas populares), las cuales, de todas formas, se mantuvieron como un agente político a tener en cuenta en Roma.

Pero también los sectores populares experimentaron un profundo cambio, entre otros, en la toma de conciencia como grupo, la cual propició una nueva percepción de la sociedad. La participación activa en las conquistas de la *Urbs* llevaba implícita el reconocimiento de una serie de derechos de diverso carácter<sup>12</sup>. Pero no debemos pensar en una revolución popular moderna, como la plantearon Mommsen o Syme<sup>13</sup>, ni siquiera en una revisión de los cimientos del régimen, en absoluto. Roma era una sociedad del

---

<sup>10</sup> Rodríguez, J.F. *Los Gracos y el comienzo de las Guerras Civiles*. 1990, p.7.

<sup>11</sup> No existían ni servicio postal, ni transportes, ni fuerzas de seguridad, etc.

<sup>12</sup> Es una interpretación similar a la utilizada para explicar el surgimiento de la democracia en las *poleis* helenas en el siglo V a.c.

<sup>13</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.15.

mundo antiguo, y por ende, trabajaba con unos postulados radicalmente opuestos a los que hoy consideramos fundamentales. En Roma, el *mos maiorum* (literalmente “costumbres de los mayores”; “tradición”) dictaba lo que debía hacerse, lo que estaba bien y lo que no lo estaba, aunque en esencia solo era una herramienta que la elite social abanderaba en favor de sus privilegios. Dicho esto, la tradición, o la élite, como se quiera, establecía que la política era una cuestión que se gestionaba “desde arriba”,<sup>14</sup> y esa orientación debía caracterizar también a cualquier tendencia transformadora. Surgió entonces una corriente dentro de la misma *nobilitas* (élite política y social), con el objetivo de ofrecer soluciones para la gestión de una nueva Roma, y así poder mantener unos privilegios de clase considerados tradicionales. Esas soluciones pasaban por mejorar la vida de las clases más desfavorecidas, de la *plebs*, incluyendo incluso a aquellos que por su condición ni siquiera eran considerados personas (*servi*). Acerca de esta cuestión existe un amplísimo debate historiográfico sin resolver ¿Fue el pueblo romano un agente político activo en esta época? ¿Fue sólo utilizado para el mantenimiento de unos privilegios que no tenían nada que ver con él?

En lo que respecta a las consecuencias socioeconómicas de la expansión territorial, la más importante sin duda fue la quiebra del pequeño y mediano propietario de tierras, al verse superado por un nuevo modelo de producción que nacía ahora, y que tendría su máxima expresión durante el Principado, basado en grandes propiedades. El cultivo extensivo, financiado por los ciudadanos más ricos y poderosos de la nueva Roma, ofrecía seguridad en el mantenimiento de su recientemente incrementado patrimonio, además de que proporcionaba riquezas mayores, pero también atacó un sostén vital de la sociedad romana arcaica: la condición ciudadana. En Roma, la propiedad era sinónimo de ciudadanía, y en ésta se basaba el reclutamiento de fuerzas militares<sup>15</sup>. Con la aparición de los grandes propietarios, el campesino tradicional se quedó sin opciones ni beneficios<sup>16</sup>, siendo condenado a la pérdida de sus posesiones, aunque no de su ciudadanía. Nos encontramos ante un fenómeno de proletarianización, en el cual un sector de la sociedad veía en el servicio militar una forma de vida por unos cuantos años. Como respuesta a esta preocupación, la *plebs rustica* (la población agrícola) tuvo que emigrar en busca de nuevas oportunidades, y su destino fue el mundo urbano, en especial, Roma, que recibió un impulso demográfico impresionante en este período ¿Por qué a las ciudades? El incremento de las riquezas, los mercados y la transformación del modelo comercial y económico derivaron en la aparición de nuevos oficios, los cuales solo tenían sentido en los asentamientos urbanos. Además de ello, hay que pensar en los cientos de oficios que nacerían solo para mantener a una población creciente. Se estaba originando un proletariado, en contraposición a un estamento servil casi mayoritario en el espacio rural. Como podemos ver, todo estaba interconectado.

Para gestionar los nuevos territorios, algunos de ellos muy alejados del núcleo original romano, los romanos respondieron con una solución que aprovechaba los viejos resortes. Adaptaron sus magistraturas arcaicas para que durante un determinado período

---

<sup>14</sup> Supone que Roma era sustancialmente diferente a las ciudades griegas, pese a incorporar órganos similares a los de éstas. En Grecia todos, en teoría, decidían, era una política inclusiva, en cambio, en Roma, la política era elitista, excluyente.

<sup>15</sup> Los legionarios eran seleccionados mediante el censo, es decir, la leva se realizaba mediante un orden timocrático.

<sup>16</sup> Beneficios en especie, ya que la moneda, pese a su circulación, servía sobre todo para fines propagandísticos, o para pagar la soldada de los legionarios.

de tiempo ejercieran sobre los nuevos territorios, con una relativa libertad de acción y decisión. Surge entonces la figura de los promagistrados, los cuales, en la práctica, ejercían como gobernadores de un territorio. Ese territorio se convertía en la *provincia* de un magistrado romano, entendiendo con ese término al nuevo marco de actuación del individuo. Su estancia alejada de Roma repercutió positivamente en sus trayectorias, forjando lazos con las aristocracias indígenas de sus regiones, y construyendo unas redes clientelares de variado tamaño. Por la misma razón debemos mencionar a los comandantes victoriosos de esas guerras de conquista. En Roma, un individuo no se definía a sí mismo como político, o como militar. Como acostumbra a ocurrir en la actualidad, las personas debemos formarnos para ser todo lo polifacéticos que podamos, en especial, en un mundo que cada día es más global y caótico. Pues eso mismo nos encontramos consultando las trayectorias de los romanos. Cneo Pompeyo debió ser un excepcional militar, pero tuvo que aprender a ser un político, a administrar un territorio, abastecerlo, tuvo que conocer los mecanismos judiciales, etc. César ha pasado a la historia como dictador<sup>17</sup> y conquistador de la Galia, pero antes de todo ello ejerció la cuestura, una de las más bajas magistraturas romanas. Retomando el discurso, estos generales también construyeron importantes redes de clientes, después de entrar en contacto con las aristocracias de los territorios que lograban conquistar. Se gestaban auténticos poderes personales al margen del Senado, reforzados por grandes fortunas, gestadas a partir de negocios lejanos a Roma.<sup>18</sup>

Otra cuestión fue la referente a los *socii*, los aliados de Roma en Italia que no eran romanos. La ciudadanía siempre ha sido un bien que ha permitido a sus beneficiarios disfrutar de una serie de derechos y privilegios. Eso también ocurría en Roma, y fue un problema tan destacado que le costó numerosas confrontaciones armadas. Desde el siglo IV a.C., Roma había comenzado a entablar relaciones con sus vecinos itálicos, y esas prácticas conllevaron en más de un decena de ocasiones alzar las armas y luchar. En el marco cronológico que hemos fijado para este trabajo, Roma ya dominaba, como hemos dicho, sobre Italia. La conquista del resto de pueblos itálicos deparó que la posterior paz tuviera que ser pactada entre todos los contendientes. De esta forma, se acordó que éstos disfrutarían de una cierta autonomía institucional, si abandonaban cualquier iniciativa de política exterior. *De facto* suponía la total rendición. Por medio de esos acuerdos Roma se reafirmó como líder indiscutible de Italia. Pero no quedó solucionada la cuestión. Con el paso del tiempo, y la prolongación de la paz, las aristocracias regionales comenzaron a solicitar que les fuera concedida la ciudadanía romana, pero esto chocaba directamente con la mentalidad de la elite senatorial romana. Este problema lo vivió Pompeyo, como varios de los que estoy comentando, y él jugó un importante papel en su definitiva solución.

A lo dicho hasta ahora habría que añadir también las revueltas serviles<sup>19</sup>, relacionadas directamente con la expansión territorial de Roma, que requería la disponibilidad creciente de mano de obra. Con una parte de la población propietaria (*adsidui*) guerreando en algunas regiones del Mediterráneo, los grandes propietarios empezaron a invertir en el mercado de personas, en el que a la vez jugaban un protagonismo los pira-

---

<sup>17</sup> La dictadura fue una magistratura legal en Roma, dispuesta para solventar situaciones que amenazaran el Estado. Otra cuestión es cómo se accediera a ella.

<sup>18</sup> Marco Licinio Craso, cónsul en 70 y 55 a.C., poseía una fortuna varios cientos de veces superior a la media dentro de la clase privilegiada, gracias a la compra-venta de propiedades durante la dictadura de Sila/Sulla.

<sup>19</sup> Sánchez, M.L. *Revueltas de esclavos en la crisis de la República*. 1991.

tas y los bandoleros. Aunque no tuvo responsabilidad Pompeyo es la cuestión servil, veremos que fue él quien aplastó el último grupo rebelde que aún discurría por Italia tras la derrota de Espartaco. En cambio, sí organizó una campaña a gran escala para acabar con toda la piratería en el mar, la cual no fue erradicada pero sí dejó el mar en calma algunos años.

Por último, habría que citar los cada vez más frecuentes uso de la violencia (*vis*) y corrupción electoral (*ambitus*), que no serían en sí una consecuencia de la crisis, sino un exponente más del fracaso de la República<sup>20</sup>. Roma era un hervidero de inconformismo social en la época de Pompeyo, de ahí que el Senado comenzara a utilizar de forma más habitual sus mecanismos de represión, entre los que destacaba el *senatus consultum ultimum*<sup>21</sup>. La aplicación de esta medida suponía, en la práctica, la proclamación de un estado de excepción, tras la cual el Senado exhortaba a uno o varios magistrados a poner en práctica todas las acciones necesarias para salvar al Estado<sup>22</sup>, amparados por la *constitutio* romana<sup>23</sup>. Fue utilizada en ocho ocasiones como mínimo entre 121 y 49 a.C., pero seis de las mismas ocupan solo 35 años, y Pompeyo fue dotado de plenos poderes en tres. Era, sin duda, la medida más extrema, y según Duplá solo fue aplicada cuando otras medidas, como la *intercessio tribunicia* (veto tribunicio) o la *obnuntiatio* ejercida por los augures<sup>24</sup>, fracasaron. La violencia era la tónica dominante en los últimos años de Pompeyo. Cicerón la definió como una herramienta popular pero lo cierto es que los primeros en utilizarla fueron los *nobiles*, cuando se conjuraron para asesinar a Tiberio Sempronio Graco. Precisamente él, este tribuno de la plebe muy anterior siquiera al nacimiento de Pompeyo, murió tras sacar adelante una *rogatio agraria* que pretendía dar solución al problema agrario que ya hemos citado. Esta mención nos sirve perfectamente para ilustrar un hecho, el inmovilismo de la *factio optimate*, que perduró durante años. Con respecto a la corrupción, es sabida la convocatoria de elecciones en Roma, lo que no convierte a los romanos en demócratas<sup>25</sup>, y también está constatado el interés que en ellas depositaban las diferentes facciones. Lograr la colocación de un sujeto afín en un cargo público suponía una mayor posibilidad de sacar adelante las políticas de un grupo, y su importancia crecía en un período de tanta inestabilidad como hubo en el final de la República. Para ello, los aristócratas no dudaron en comprar votos, entregando cuantiosas sumas a los representantes de las tribus, centurias, etc.

Hasta aquí la descripción del contexto en que tuvo que desenvolverse Pompeyo, aunque él solo sufrió la situación entre los años 90 y 49 aproximadamente.

---

<sup>20</sup> Pitillas, E. *La crisis de la República romana: crónica de unos años decisivos (60-49 a.C.)*. 2012, p.12.

<sup>21</sup> Habría otros, como la declaración de *hostis publicus* (enemigo público), el *tumultus*, la *institutum* o la *evocatio*. Todos ellos son trabajados en: Duplá, A. *Videant consules: Las medidas de excepción en la crisis de la República romana*. 1990.

<sup>22</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.46.

<sup>23</sup> Aunque se hable de “constitución”, no nos referimos a la existencia de un cuerpo físico en el que fueran compiladas las leyes romanas, dado que en Roma nunca existió nada similar.

<sup>24</sup> Cneo Pompeyo Magno también ocupó hasta su muerte el cargo de augur.

<sup>25</sup> La democracia se basa en el principio de la igualdad, necesaria al menos en el aspecto político para que, ciertamente, el Gobierno sea el *populus*, y en Roma no existió nunca la igualdad política.

Cneo Pompeyo, el primero de todos los hombres presentes, pasados y futuros por su valor, sabiduría y gloria (*En agradecimiento al Senado* 16, Cicerón).

### **3. Trayectoria vital de Cneo Pompeyo Magno**

#### **3.1- Gens Pompeia y orígenes de Pompeyo**

El *nomen* a través del cual nos referimos comúnmente al laureado general romano correspondía a un linaje o *gens* de origen plebeyo, con escasa o nula relevancia en el ámbito de la *nobilitas* romana, y con una corta trayectoria política.<sup>26</sup> La primera referencia conocida de esta *gens* se vincula con Quinto Pompeyo, personaje prácticamente desconocido, que en 141 alcanzó el consulado y que, probablemente, carecía de todo parentesco con Cneo, al no pertenecer a su misma familia. Por ser el primero de su *gens* del que tenemos referencias, Quinto es considerado como un *homo novus*. Sexto Pompeyo, en cambio, sí tuvo una relación de parentesco cercana a Cneo, ya que fue su abuelo paterno. Éste alcanzó el cargo de pretor en 120, además de gobernador de Macedonia en 118. Su hijo fue, sin duda, hasta la llegada de Cneo al plano político, el miembro más destacado de la *gens Pompeia*.

Cneo Pompeyo Estrabón (135-87), conocido como Pompeyo Estrabón para distinguirlo del geógrafo, fue el padre de Pompeyo Magno (ANEXO 1), sobre el cual debió de ejercer una notable influencia. Aunque ignoramos gran parte de su biografía, sabemos por los clásicos que no debió de ser un individuo muy apreciado dentro del pueblo de Roma. Plutarco, por ejemplo, en el capítulo de sus *Vidas paralelas* dedicado a Pompeyo, se refiere a él con las siguientes palabras:

(...) porque contra ninguno de sus generales manifestaron los Romanos un odio más terrible y encarnizado que contra el padre de Pompeyo, Estrabón, durante cuya vida temieron su poder en las armas. (...) Para el odio de aquel no hubo más que una sola causa, que fue su codicia insaciable de riqueza.<sup>27</sup>

Pompeyo Estrabón evidenció tener una gran ambición desde sus comienzos<sup>28</sup>. Ejerció como cuestor en Sardinia (Cerdeña) en 106<sup>29</sup>, y como pretor en 94. Además, también debió de tener una promagistratura sobre Macedonia, como su padre años antes. Es interesante señalar el vínculo que algunos Pompeyo tuvieron con este territorio, ya que décadas después, cuando Pompeyo Magno huyó de Italia liderando al bando *optimatus*, recaló precisamente en Tesalónica, donde al parecer, contaba con importantes apoyos. Luis Amela señala en varias de sus obras y artículos<sup>30</sup> como la actividad de los antecesores en determinados territorios facilitó el surgimiento de redes clientelares fieles a la figura de Pompeyo Magno. Fue cónsul en 89, el último año de la Guerra de

---

<sup>26</sup> Amela, L. *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Universitat de Barcelona; Barcelona, 2002, pp. 30-33.

<sup>27</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, 7, 2, 1 traducción de A. Ranz Romanillos.

<sup>28</sup> Amela, L. *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Universitat de Barcelona; Barcelona, 2002, p.31.

<sup>29</sup> El 29 de septiembre de 106 nació su hijo, Cneo Pompeyo, de su esposa Lucilia.

<sup>30</sup> Amela, L. *La Galia Cisalpina y la clientela de Pompeyo Magno*. 2002.

los Aliados o Itálica (90-89), conflicto en el que gozó de un elevado protagonismo<sup>31</sup>, y en el cual Roma tuvo que hacer frente a una rebelión de algunos pueblos itálicos. Precisamente de este momento es un documento histórico de gran importancia, llamado *Bronce de Ascoli* (ANEXO 2), emitido por Pompeyo Estrabón sobre una plancha de bronce. En él, además de mencionarse a Pompeyo Estrabón, también se enumera a unos jinetes de origen hispano a los que esté recompensó otorgándoles la ciudadanía después de la guerra. Casualmente estos hombres procedían del valle medio del *Iber*, del entorno de Salduie, un asentamiento indígena que posteriormente serviría de base para la fundación de *Caesaraugusta*, y del que solo se conocen restos arqueológicos bajo la calle San Valero de Zaragoza. Por otro lado, este bronce contiene la primera referencia escrita conocida sobre Pompeyo Magno, miembro del *consilium* de campaña de su padre, así como también lo era Sergio Catilina (108-62), futuro instigador de la conjura que lleva su nombre ocurrida en 63, y que le costó el exilio a Cicerón por los métodos que éste utilizó para desarticularla. Poco tiempo después, y en calidad de procónsul, redujo todos los núcleos de resistencia de los marsos, todavía sublevados.<sup>32</sup> Lo importante para nosotros es poder ubicar a Pompeyo Magno junto a su padre en este momento.

Tras resolverse la guerra en favor de los romanos, Roma tenía que solventar dos problemas<sup>33</sup>. En primer lugar, debía conceder la ciudadanía a los itálicos<sup>34</sup>, y además, debía comenzar los preparativos para enfrentar a Mitrídates VI (132-63) del Ponto, un monarca helenístico que aspiraba a restaurar el descompuesto imperio helenístico que dos centurias atrás había establecido Alejandro Magno. En esta coyuntura sobresalió el otro gran general de la Guerra Itálica, Lucio Cornelio Sila (138-78), cónsul en 88, y al que le correspondía por su posición la campaña contra el rey heleno. Una vez reunido con las tropas asignadas en Nola, se llevó a cabo la votación de una *rogatio* del tribuno P. Sulpicio, por la cual el cónsul quedaba relegado de su puesto como comandante del ejército, en favor de Cayo Mario (157-86), *triumphator* frente a Yugurta en 104, siete veces cónsul<sup>35</sup> y personaje de renombre en Roma, autor de una reforma militar a gran escala que sentó las bases para la posterior formación del ejército profesional,<sup>36</sup> durante el Principado. A consecuencia de la resolución de la propuesta, Sila aprovechó para infundir a sus tropas miedo de cara a la llegada de Mario, y así poder utilizarlas para imponerse sobre Roma. Lo logró, tras comandar la primera marcha militar sobre la *Urbs*, algo denostado por la tradición, justo antes de marchar a Anatolia para enfrentar a Mitrídates. Antes de eso, y apoyado en su fuerza militar, Sila hizo aprobar una serie de medidas<sup>37</sup> encaminadas a reforzar la posición del propio Senado, el cual se estaba viendo superado ya por la coyuntura. El único problema para Sila fue que no logró imponer a los candidatos al consulado más afines a su causa antes de partir, por lo que intentó que se le asignaran las tropas de Pompeyo Estrabón a su colaborador Pompeyo Rufo<sup>38</sup>. En esta tentativa sí tuvo éxito Sila, pero para su desgracia, Rufo murió asesinado por las tropas al poco de sustituir a Pompeyo Estrabón, que regresó al cargo.

---

<sup>31</sup> Tomando por sitio *Asculum*, capital del Piceno, una de las regiones rebeldes.

<sup>32</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp.17-22.

<sup>33</sup> Información extraída de De Quiroga, P. y Lomas Salmonte, F. J. *Historia de Roma*, 2004, pp.184-195.

<sup>34</sup> Este hecho es muy paradójico, ya que los vencedores tuvieron que conceder a los vencidos lo que éstos reclamaban.

<sup>35</sup> Mario ocupó el consulado siete veces, algunas de las cuales ocurrieron de forma consecutiva.

<sup>36</sup> Comenzó a reclutar a individuos sin propiedades, los llamados *proletarii*.

<sup>37</sup> Una de las medidas fue la prohibición de emitir cualquier *rogatio* sin el permiso del Senado.

<sup>38</sup> Los Rufos eran una familia más de la *gens Pompeia*, pero no tenían parentesco directo con Pompeyo Estrabón.

La Guerra Mitridática (88-85) resultó ser una cuestión secundaria para Sila, el cual veía como en 87, el cónsul depuesto por el Senado Lucio Cornelio Cinna y Cayo Mario, ambos enemigos de la causa silana, sitiaban con éxito Roma e iniciaban una represión del Senado. Solo Pompeyo Estrabón, al mando de las únicas tropas regulares de Italia, pudo evitarlo, pero su actitud ambigua<sup>39</sup> y su inminente muerte<sup>40</sup> propiciaron la victoria enemiga. Ante esta situación, Sila entendió que debía solucionar la cuestión en Asia con presteza, y así lo hizo. En apenas dos años, arrasó Atenas y otras poblaciones griegas para forzar a Mitrídates y a su lugarteniente Arquelao a firmar la paz de Dárdano. Este acuerdo beneficiaba a los helenos en tanto que no les exigía una rendición incondicional, por lo que se le considera una paz inacabada y precipitada, cuyas consecuencias tuvo que sufrir posteriormente Pompeyo Magno.

Cuando Sila desembarcó en 83 con cinco legiones en Brundisium, cargado de botín y dinero, Italia se encontraba en una situación financiera deplorable. A los gastos de la Guerra Itálica, la cual por cierto afectó al *ager publicus* y por extensión a la producción de materias básicas, se sumó la campaña oriental de Sila, que paralizó los mecanismos recaudatorios romanos sobre la provincia de Asia. Los aliados, incorporados a Roma como ciudadanos, dejaron de pagar tributo y de sufragar sus tropas. Roma palidecía ante una carencia de liquidez preocupante<sup>41</sup> Por otro lado, él había sido considerado *hostis publicus* durante el último consulado de Mario en 86, así que era un enemigo del Estado. Pese a este hecho, fue testigo de una más que favorable acogida, al unírsele a su causa individuos como el *eques* Marco Licinio Craso, o un joven Cneo Pompeyo Magno, que apenas superaba la veintena de años. Frente a ellos, los dos cónsules de ese año y del 82. La guerra civil consiguiente duró apenas dos años, y deparó el inicio de la dictadura de Sila (82-81).

Pero lo que más nos interesa a nosotros es la reaparición de Pompeyo Magno en el plano político, ya que había estado ausente del mismo desde el fallecimiento de su padre, en 87. Según nos cuentan las fuentes,<sup>42</sup> Pompeyo sufrió la persecución cinana la cual, pese a no costarle la vida, sí le costó la pérdida de las posesiones de su familia en Roma.<sup>43</sup> Entonces viajó al Piceno, donde habían sido asentados muchos de los veteranos de su padre, y donde contaba con un notable patrimonio heredado. Dice Plutarco:

Hizo entonces mansión Pompeyo en el campo Piceno de la Italia, por tener allí posesiones y por hallarse muy bien en aquellas ciudades, cuyo afecto y estimación parecía haber heredado (...).<sup>44</sup>

En esta región permaneció, ganándose a personalidades como Cneo Papirio Carbón, Lucio Marcio Filippo, Quinto Hortensio o Publio Antistio,<sup>45</sup> hasta que se le presentó la oportunidad idónea para resurgir, y esta llegó con la guerra que se inició al regreso de Sila.<sup>46</sup> No se descarta tampoco que ya antes de esta cita, Pompeyo hubiera

---

<sup>39</sup> Debió entablar conversaciones con ambos bandos, para al final decantarse por el senatorial.

<sup>40</sup> Por una epidemia o por un rayo, varía según la fuente.

<sup>41</sup> De Quiroga, P. y Lomas Salmonte, F. J. *Historia de Roma*, 2004, pp.184-195.

<sup>42</sup> Plutarco, *Vidas paralelas*, 7, 2, 6 traducción de A. Ranz Romanillos.

<sup>43</sup> Fue acusado por un delito de apropiación de botín cometido por su malogrado padre, y solo la intervención de Papirio Carbón en su favor evitó su condena.

<sup>44</sup> Idem,

<sup>45</sup> Padre de su primera mujer, de nombre Antistia

<sup>46</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, p. 22.



participado de alguna forma en el asesinato de Cinna, fruto de un levantamiento de sus soldados. El movimiento no debió de ser un asunto de azar, ya que Sila partía con superioridad respecto de sus rivales, con las cinco legiones mencionadas, alrededor de 40.000 hombres. Su posición era más débil *a priori* que la de otros silanos, ya que ni siquiera era senador, pero su atrevimiento fue premiado con la confianza de Sila, siendo nombrado *imperator* independiente, aunque solo con carácter nominal. Su espacio de actuación fue en el norte, teniendo como sede la misma *Asculum*, donde pudo cosechar numerosos éxitos.<sup>47</sup>

Siendo conscientes de su derrota inminente sobre suelo itálico, los marianistas<sup>48</sup> se separaron e iniciaron una retirada hacia posiciones fuera de Italia, como Hispania, Sicilia o África, en las que poder rearmarse. Sila necesitaba poner en marcha sus reformas, pero también acabar con los rebeldes, así que utilizó a su joven y fiel seguidor Pompeyo. Le otorgó un *imperium pro praetore* que concedió el Senado para liberar Sicilia de los rebeldes, a los que allí comandaban Carbón y Marco Perperna. Éste resultó a la larga ser el primero de los muchos mandos extraordinarios<sup>49</sup> que fue acumulando Pompeyo a lo largo de su trayectoria y que, en buena medida, le encumbraron como una de las personalidades más importantes del período. Además, se separó de su primera esposa y casó con la hija de Sila, de nombre Emilia, la cual fallecería al poco durante el parto fruto de su anterior matrimonio. Pompeyo tomó Sicilia, en cuya campaña pereció tras ser juzgado su antiguo promotor Papirio Carbón, pero no pudo capturar a Perperna, que tras un breve periplo por la isla huyó. Su política con respecto a los enemigos de Roma fue firme, castigó con extrema dureza a los líderes prisioneros, pero fue benigno con los simpatizantes.<sup>50</sup>

De forma inmediata, una nueva resolución senatorial renovó su *imperium*, ampliándolo sobre territorio africano. En África se refugiaba Cayo Domicio Ahenobarbo, teniendo como aliado al recién incorporado monarca de Numidia, Hiarbas. Según Plutarco, Pompeyo desembarcó en Útica y Cartago al mando de seis legiones y 120 naves de guerra. Ante la demostración de fuerza que había dado en Sicilia, la victoria sobre África fue también rápida, beneficiándose de las múltiples desertiones sufridas en el bando enemigo. Derrotó a los rebeldes y restauró el trono de Numidia en la figura de su legítimo monarca, Hiempsal II. A través del estudio de las fuentes, sabemos que su apelativo de *Magno* lo adoptó tras esta campaña en África, aunque no tenemos la certeza, es posible que sus propios soldados fueran los que propusieran la denominación, y luego, tras su regreso a Roma, fuera Sila el que confirmara el apelativo.

En apenas cinco semanas, Pompeyo logró pacificar la provincia de África, Numidia y Sicilia, demostrando su pericia militar, y con este éxito rotundo retornó a la *Urbs* con un objetivo claro: celebrar un triunfo. Los triunfos eran desfiles de celebración de las victorias romanas, para los cuales había que ejercer algún tipo de magistratura, para ser considerado senador, detentar un *imperium* y haber logrado una gran victoria.<sup>51</sup>

---

<sup>47</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 23-32.

<sup>48</sup> Nombre que designa a los seguidores de Cayo Mario, fallecido en 86, y Cinna.

<sup>49</sup> Su concesión transgredía la norma romana, ya que para ser legado había que ser senador.

<sup>50</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 23-32.

<sup>51</sup> Gómez, F.J. *Diccionario de términos del Mundo Antiguo*, 2005, p.253.

Pompeyo era un simple *eques*, nunca había ejercido ninguna magistratura, y de hecho, ni siquiera atesoraba la edad mínima necesaria para ser senador, treinta años. Celebrar un triunfo era atentar contra una legalidad que acababa de establecer Sila, reformulando el *cursus honorum*<sup>52</sup>. Plutarco nos describe un ambiente de fuerte discusión, en el que no se concebía la celebración de dicho triunfo, pero ya fuera por el poder militar que acaparaba Pompeyo, gracias entre otras cosas a unos soldados fieles y curtidos, o por otras cuestiones, el triunfo se celebró. No como Pompeyo había soñado, siendo llevado en un carro tirado por cuatro elefantes (acto que habría seguido transgrediendo la norma romana), pero el triunfo lo catapultó, e invistió a su persona de una gran *auctoritas*. Como dice Pedro López Barja de Quiroga, “fueron los de su carrera unos comienzos tan excepcionales que no auguraban nada bueno en cuanto a la paz y la concordia”.<sup>53</sup>

Los episodios que acabamos de describir nos advierten de dos cuestiones. La primera es la debilidad con la que nacía el régimen silano, obligado a quebrarse prematuramente ante la petición de un vulgar y joven *eques* que, eso sí, contaba con un conjunto de tropas fieles a su persona. La segunda se refiere al mismo Pompeyo, cuyo comportamiento evidencia que él no actuaba según unas convicciones que fueran más allá de su mero interés. Aunque, como veremos, él se jactó siempre de ser un defensor de la legalidad, comenzó su carrera política saltándose numerosas restricciones que imponía el *mos maiorum* en lo que respecta al ejercicio de las magistraturas, amparándose en diferentes prerrogativas y en la posición de un *optimatus* como Sila, que legisló para evitar que lo que él había hecho para alcanzar el poder se repitiera.

Como sabemos, en el año 81 Sila dimitió de su cargo como dictador y se retiró de Roma, que no de la vida política, sobre la que siempre pretendió influir. Desde entonces, Pompeyo fue desligándose del viejo político, manifestando una autonomía con respecto de Sila. Esta separación se evidencia en el hecho de que llegaron a promover candidatos contrarios para las elecciones. En 79, poco antes de que muriera Sila, Pompeyo logró colocar en el consulado a un candidato que no era del gusto del primero, Marco Emilio Lépido, y que se demostró al poco que tampoco lo era del mismo Pompeyo. En palabras de Christ<sup>54</sup>, “Pompeyo no fue nunca un agente de decisiones ajenas, ni de obediencia ciega, sino que pensaba siempre en el reconocimiento de sus intereses y en la satisfacción hipertrófica de su ambición”. Pompeyo no estuvo atado nunca al régimen que dispuso Sila, ni siquiera los soldados que comandaba lucharon por Sila, simplemente jugó sus bazas para entrar en la vida pública, y le salió bien.

### 3.2- Carrera al consulado. El cortafuegos de Roma

Tras el fallecimiento de Sila en su villa de Puteoli (Pozzuoli) en 78, el sector más disconforme con el nuevo ordenamiento comenzó a mostrar más abiertamente su repulsa. A este hecho se unía que los marianistas supervivientes continuaban en regiones como Hispania reorganizándose. Marco Emilio Lépido, cónsul junto a Quinto Lutacio Catulo, miembro destacado de la oligarquía silana, fue el primero en manifestar su deseo de deponer algunas de las medidas de Sila. La primera de ellas fueron las *frumentationes*<sup>55</sup>, que Sila había prohibido, pero que Lépido restauró sin oposición. De-

---

<sup>52</sup> Carrera política romana y/o estricto orden en el que debían cursarse las magistraturas.

<sup>53</sup> De Quiroga, P. y Lomas Salmonte, F. J. *Historia de Roma*, 2004, p.190.

<sup>54</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, p. 31.

<sup>55</sup> Práctica consistente en la venta a muy bajo precio de grano de cereal para la *plebs urbana*.

bemos entender la importancia de las *frumentationes* desde el punto de vista que he planteado en el apartado sobre el contexto. Roma vivía unos años de escasez que no iban sino a empeorar, y que afectaban sobre todo a la capital del imperio, que rondaba ya los tres cuartos de millón de habitantes.

La segunda cuestión tuvo que ver con el asentamiento de los veteranos de Sila, para lo que se habían llevado expropiaciones en determinadas regiones de Italia, como en Etruria, foco rebelde durante la Guerra de los Aliados. La población manifestaba su descontento, hasta el punto de que en 78 fueron asesinados muchos de los veteranos, en una sublevación popular. El Senado no tardó en responder con dureza, y envió a los dos cónsules a solventar la situación. La revuelta fue reducida, pero Lépido mantuvo sus tropas y entabló relaciones con rebeldes afincados fuera de Italia.<sup>56</sup> La situación era muy peligrosa, así que se decretó un *senatus consultum ultimum*, se nombró a un *interrex*, Apio Claudio Pulcro, y se le envió junto a Catulo a Etruria para derrotar a Lépido. También Pompeyo recibió un nuevo *imperium pro praetore*. Éste último, junto a Catulo, detuvo a Lépido en la misma Roma, para después derrotarle definitivamente en Etruria, obligándole a salir de Italia, rumbo a Sardinia, donde falleció. Entre tanto, Pompeyo barrió Italia de enemigos, derrotando a Bruto y a Escipión, el hijo de Lépido, lo que le valió el apodo de “jovenzuelo verdugo.”<sup>5758</sup> Asegurada Italia, Catulo rogó a Pompeyo para que éste licenciara a sus tropas, petición que éste no concedió, al pretender un nuevo destino: Hispania. La actitud de Pompeyo se explica a través del hecho de que estaba ascendiendo en el escalafón de la política romana, pese a no respetar la legalidad vigente.

Hispania estaba dividida en dos provincias, por un lado la meridional o Ulterior, y por otro lado la septentrional o Citerior. Desde el año 80 se libraba en buena parte de su territorio una guerra paralela a la sucedida en Italia. El bando silano, representado por Cayo Anio Lusco, y el bando rebelde, representado por Quinto Sertorio. Este último había sido depuesto por Sila como gobernador de la Hispania Citerior. Tras ello marchó a África, donde reorganizó sus fuerzas hasta que en 80 regresó a la península. Su objetivo era tomar Hispania para afianzarse. Muchos rebeldes huidos se reunieron con él, e incluso organizaron un Senado a imagen del de Roma. Además, contó con el apoyo de algunos pueblos indígenas, con los que trabó unos fuertes lazos clientelares. El conflicto tomó una forma de guerra de guerrillas con los primeros romanos enviados para detener a Sertorio, hasta que en 77 Perperna, aquel marianista que escapó de las manos de Pompeyo en Sicilia, y que había participado después en la sublevación de Lépido, se unió a la causa sertoriana. La situación en Hispania se complicaba con el paso de los años, así que el Senado, presionado a su vez por la figura del picentino y sus legiones, otorgó un nuevo *imperium* en 76, en esta ocasión proconsular, por un plazo de 6 años, al que se estaba convirtiendo en su seguro de vida: Pompeyo el Grande.<sup>59</sup>

Solo valorando el carácter del *imperium* que se le concedió podemos darnos cuenta de que esta campaña era un desafío mucho mayor que los anteriores. Pompeyo se convertía, de hecho, en el gobernador de la Hispania Citerior, y debía de abrir un segundo frente en el valle del *Iber*, núcleo de Sertorio con capital en Osca (Huesca), para apoyar al cónsul del año 80, ahora gobernador de la Ulterior, Metelo Pío. El nivel de la campaña lo comprobó el mismo Pompeyo descendiendo desde los Pirineos, cuando es-

---

<sup>56</sup> De Quiroga, P. y Lomas Salmonte, F. J. *Historia de Roma*, 2004, p. 197.

<sup>57</sup> Valerio Máximo 6,2,8.

<sup>58</sup> De Quiroga, P. y Lomas Salmonte, F. J. *Historia de Roma*, 2004, p. 197.

<sup>59</sup> Idem, p.198-199.

tuvo a punto de perecer en un enfrentamiento con Sertorio en Lauro (alrededores de Valencia hoy), asentamiento que fue incendiado por éste. Pompeyo se vio obligado a replegarse con sus tropas. Metelo Pío, en cambio, sí consiguió algunas victorias en la Ulterior, imponiéndose a un lugarteniente de Sertorio llamado Hirtuleyo. En 75 Pompeyo volvió a descender por la costa levantina, tomando Valentia, de la cual hablaremos más adelante, pero siendo derrotado de nuevo en el Sucro (Júcar). La campaña no había empezado bien para el bando senatorial, así que Metelo y Pompeyo acordaron un cambio de estrategia. Desde este año el plan de guerra se iba a orientar a hostigar los asentamientos aliados de Sertorio, y no tanto a buscar una unión de las Hispanias, tarea en la que habían fracasado por la fuerte oposición. Ilerda (Lérida) fue tomada por Pompeyo, que también atacó Osca. La presión resultante fue insostenible para el bando de Sertorio, que buscaba desesperado una alianza con Mitrídates VI, todavía monarca del Ponto, que se firmó en 74, pero que nunca se materializó en nada. El rebelde fue asesinado en Osca por su aliado Perperna, que después sería capturado y ajusticiado al fin por Pompeyo Magno. La cuestión hispana había sido solucionada, aunque Pompeyo no abandonó Hispania hasta el 71.

Finalizado el conflicto armado, Pompeyo permaneció en la Citerior durante un año aproximadamente, en aras de reconstruir la provincia. Fue la primera ocasión en la que se pudo constatar una vertiente de Pompeyo diferente de la militar. Es en este contexto cuando podemos relacionar directamente al picentino con la romanización, proceso de aculturación sucedido en todos los territorios que Roma fue incorporando a su imperio. Una pieza fundamental de este proceso resultó ser la extensión del medio urbano, ya fuera mediante fundación, transformación de núcleos preexistentes, repartos de tierra, etc.<sup>60</sup> Además, en el caso de Pompeyo, también se le relaciona con el fenómeno de la *imitatio Alexandri*, por el cual determinados personajes de la Historia tendieron a vincularse de diversas formas con la figura del conquistador Alejandro Magno.

La política que Pompeyo llevó a cabo en Occidente se basó de forma significativa en la que años antes practicó su padre, Pompeyo Estrabón, sobre la Cisalpina. La base de sus planteamientos pivotaba sobre la idea de organizar unos pocos núcleos administrativos fuertes sobre una región. La cifra de “fundaciones”<sup>61</sup> que estableció Pompeyo varía según las fuentes, pero se calcula que en torno a 40 asentamientos fueron refundados por el general en todo el Imperio, aunque la mayoría de ellos se localizan en su parte oriental, donde Pompeyo disfrutó de un mayor espacio de tiempo, como de autonomía con respecto al Senado. Aunque sea muy brevemente, hemos querido mencionar algunas de las ciudades de Pompeyo en Occidente, y comentar el papel ejercido por Cneo en este territorio.

*Pompelo* (actual Iruña/Pamplona) es, como no, la primera ciudad sobre la que llamamos la atención, debido a que es la única que ha conservado una denominación vinculada a *Pompeius* desde su origen hasta nuestros días. Plinio el Joven le atribuyó un carácter de ciudad estipendiaria en sus orígenes, mientras Estrabón la reconoce como la ciudad más importante de los vascones. Su nombre deriva de la unión de la palabra *Pompeius* con el sufijo vascón *-ilu*, y viene a significar “Ciudad de Pompeyo”. En Oriente encontramos dos ciudades que fueron fundadas como *Pompeiopolis*, una en Pa-

---

<sup>60</sup> Amela, L. *Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*, pp.7-10.

<sup>61</sup> En el caso de Pompeyo, fueron aprovechados núcleos preexistentes que gozaban de actividad antes de la llegada de los romanos y también durante.

flagonia y otra en Cilicia. Las tres responden a esa *imitatio alexandri* que ya hemos comentado, estableciendo un paralelismo con Alejandría, en Egipto, fundado por Alejandro. La ciudad se sitúa en una posición elevada, junto al río Arga, lo cual nos revela su importancia estratégica. Los estudios arqueológicos han reconocido la existencia de un hábitat prerromano diferenciado por fondos de cabañas, así como material romano datado entre el 150 y 50. La mayoría de autores fechan la fundación del asentamiento en el período de la Guerra Sertoriana, aprovechando un asentamiento previo y un campamento militar romano, y la vinculan a la figura de Pompeyo. Es interesante que, por ejemplo, el profesor Fatás considera que debieron de ser los vascones los que rebautizaron su ciudad, en agradecimiento al picentino. Para Amela se trata “del mejor ejemplo para comprender la voluntad de Pompeyo por acrecentar su clientela en Hispania, siendo paradigma del clientelismo colectivo indígena en grado de *devotio*”.<sup>62</sup><sup>63</sup>

Se especula con que *Gerunda* (actual Gerona) fuera una de las pocas fundaciones *ex novo* atribuidas al general romano en el contexto de la Guerra Sertoriana. Se trató en origen de un *castellum* dispuesto por Pompeyo probablemente para controlar la vía Heraclea, y así gestionar el tránsito de mercancías hacia el centro neurálgico del régimen de Sertorio. Aunque no se data en esta época, sino en años posteriores, también *Valentia* (actual Valencia) se suele relacionar con la figura de Pompeyo o, al menos, de alguno de sus legados, quizás cuando le fueron asignadas las dos Hispanias, durante su segundo consulado, en 55. Se trataba de un núcleo indígena que capituló durante la segunda expedición de Pompeyo en 75, pero que siguió activo durante años, y que se convirtió en colonia romana para asentar a algunos de los veteranos de Pompeyo.

A estas ciudades hay que incorporar una más<sup>64</sup>, al norte de los Pirineos, denominada *Lugdunum Convenarum* (actual Saint-Bertrand-de-Comminges). Su origen deriva de la necesidad de asentar núcleos de población tras el desenlace de la guerra. Se ubicaba entre rutas comerciales, en una zona de abundante recursos naturales. Según los investigadores, los allí asentados fueron soldados hispanos indígenas que, al capitular, se beneficiaron de la política benigna de Pompeyo. De hecho, en 70, durante el primer consulado de Pompeyo, se emitió la *lex Plotia de reditu Lepidonarum*, que oficializaba el perdón hacia los soldados del bando de Lépido, Perperna y Sertorio. El nombre de la localidad remarca el hecho de que fue producto de una mezcla de comunidades<sup>65</sup>. En Hispania puso en práctica la política de reasentamiento que durante la siguiente década proseguiría de cara al problema de la piratería. También se le relaciona con la construcción de una vía que unía Tarraco con Oiasso (ANEXO 3).

La fundación de estos asentamientos se relaciona pues con el proceso de romanización llevado a cabo sobre Hispania (en especial la Citerior) y parte de la Galia, pero además se vincula con el proyecto de integración de los Pirineos en el territorio romano, que se empezó a fraguar con la actividad de Pompeyo el Grande. Éste constituyó tres núcleos sólidos a través de los cuales se controlaría el espacio pirenaico, muy problemático por la presencia de bandoleros (ANEXO 3). Tras la administración del picentino, la Galia Transalpina se convirtió en una provincia del Imperio. Como con-

---

<sup>62</sup> Amela, L. *Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*, pp.10-20.

<sup>63</sup> Las clientelas han podido ser sobrevaloradas por la historiografía.

<sup>64</sup> También se baraja la posibilidad de que Iluro o Baetulo fueron fundaciones pompeyanas.

<sup>65</sup> *Convenarum* deriva de *cum* y *venire*, que viene a significar “gente venida de todas partes”.

secuencia indirecta de todo el proceso que muy brevemente acabamos de introducir, Pompeyo se granjeó prestigio en estas regiones, así como una importante clientela provincial<sup>66</sup>. Con el trabajo realizado, Pompeyo se encaminó a regresar a la *Urbs* en 71, no sin antes dejar erigida una nueva muestra de su paso por Hispania, sobre el actual collado del Perthus. Se trató de un monumento propagandístico y recordatorio de su campaña hispana, que todavía se conserva, conocido como *los Trofeos de Pompeyo* (ANEXO 4).

Iniciado su regreso a Roma, bordeando la línea de costa del Mediterráneo occidental en territorio galo, Pompeyo se dirigía a una Italia que desde el 73 estaba sufriendo otra de las consecuencias de la crisis: las revueltas de esclavos.<sup>67</sup> De hecho, en esta ocasión, se trataba de la última revuelta de este estilo que iba a padecer la República. Nos estamos refiriendo al *bellum* de Espartaco, una campaña y un nombre comúnmente conocidos en la cultura popular, gracias a su enorme presencia en la gran pantalla y en la literatura. Su origen se remonta a un pequeño motín de esclavos sucedido en un *ludus gladiatorius* de Capua, tras el cual se organizó una fuerza militar compuesta por esclavos de diversa índole, pero también por *libertos*, etc. Como es lógico, era un problema serio para Roma tener a un colectivo bastante importante de esclavos recorriendo Italia, así que la respuesta inicial fue el envío de tropas al mando de sendos legados,<sup>68</sup> que fueron derrotados. Este revés inicial supuso la adquisición de material bélico de calidad por parte de los esclavos, convirtiendo a los esclavos en una amenaza mucho mayor. Se piensa que después de esto, el grupo sublevado se dividió en varios contingentes, los cuales marcharon hacia direcciones opuestas, con el objetivo de dividir también a las fuerzas romanas. El envío de los dos cónsules del 72<sup>69</sup> deparó las primeras derrotas de los sublevados, considerándose entonces la disolución de uno de los dos contingentes, sobreviviendo solo el dirigido por un esclavo de procedencia discutida, probablemente tracio, llamado Espartaco. Éste derrotó a las legiones dirigidas por los cónsules, pereciendo ambos en combate, y también a las dirigidas por Cayo Casio Longino y Cneo Manlio. Pese a las victorias, su situación era muy problemática, así que es probable que hubiera más divisiones. En el año 71, cuando Pompeyo regresaba glorioso de Hispania, Marco Licinio Craso lograba derrotar al grueso del ejército esclavo, pereciendo Espartaco. La rebelión estaba casi aplastada, solo faltaba por detener un grupo de alrededor de 5.000 hombres, liderados por Casto y Gannico, que casualmente coincidió con el picentino entrando en Italia. En una breve batalla en Etruria, Pompeyo arrasó con los esclavos, y se colgó la medalla de haber erradicado la rebelión de esclavos del 73.

A finales del 71 Pompeyo arribó en Roma, liderando un ejército completamente fiel hacia su persona, cargado de botín, con la popularidad de haber derrotado a Sertorio, de haber reorganizado la Citerior y la Transalpina, y con una fugaz pero importante intervención sobre los esclavos. Pompeyo era la persona más popular de Roma, la *plebs* estaba exaltada con su regreso, y supo combinar todos los factores para presionar al Senado. Él quiso dar un paso más, y ya que había ocupado cargos y realizado labores sin importar la normativa republicana, ahora aspiraba al consulado, la magistratura más importante de Roma. Dejó acantonado a su ejército en la periferia de Roma, como medio de presión, y exigió al Senado la concesión para celebrar el que sería su se-

---

<sup>66</sup> Como demuestra el rastreo de una gran cantidad de individuos con el nombre *Pompeius*.

<sup>67</sup> Sánchez, M.L. *Revueltas de esclavos en la crisis de la República*. 1991, pp.49-66.

<sup>68</sup> Cayo Claudio Glaber y Publio Varinio.

<sup>69</sup> Léntulo Clodiano y Gelio Publicola.

gundo triunfo, con el que conmemorar la victoria en Hispania, y también para poder presentarse a las elecciones al consulado. El Senado fue reticente, pero no podía ir en contra del hombre más poderoso del Imperio en aquel momento. La experiencia de Sila marchando sobre Roma estaba todavía presente en la memoria, y Pompeyo, con tropas y apoyo popular, suponía una amenaza. Así que se le concedió el triunfo, celebrado el 29 de diciembre de ese año, y también la posibilidad de presentarse como candidato al consulado del 70 *in absentia*.<sup>70</sup> Como venía siendo habitual en Pompeyo, que ya había comenzado su carrera política de forma excepcional, ahora iba a alcanzar el consulado sin haber ejercido nunca ninguna magistratura y, por supuesto, sin contar con la edad mínima necesaria.

Las elecciones fueron un rotundo éxito, saliendo elegido Pompeyo con el máximo de votos, por delante de Licinio Craso, también candidato y ahora cónsul, después de no habersele concedido el triunfo por la victoria sobre los esclavos<sup>71</sup>. Pompeyo no era un político, al menos entonces. Su carrera hasta el momento había sido la de un brillante general militar, que también había demostrado su capacidad para administrar un territorio, pero nada más. Su desconocimiento era tal, que las fuentes nos transmiten el hecho de que contactó con su amigo Varrón (116-27) para que éste le redactase algo similar a una guía con las que dirigir las reuniones del Senado. Nunca había siquiera accedido al Senado, y ahora debía dirigirlo. La situación debió de ser paradójica y, desde luego, un claro ejemplo de cómo fueron esos últimos de la República romana.

El consulado del año 70, compuesto por dos de los hombres más poderosos de Roma, supuso la confirmación del desmantelamiento definitivo del régimen silano. Ésto resulta además curioso, ya que al final fueron dos silanos los que terminaron por defenestrar las reformas que Sila había llevado a cabo una década antes. Por lo tanto, con Pompeyo (y Craso) se cierra también esa fase de la República en la cual se produjo un rechazo de las medidas implementadas por Sila a finales de la década de los 80', y que comenzó con el ya mencionado Marco Emilio Lépido. Varias cuestiones gozaron de especial trascendencia durante el primer consulado de Pompeyo. La primera fue heredada de la década de los 70', y correspondía a la demanda por parte de los tribunos de la plebe<sup>72</sup> para que se restablecieran los poderes tribunicios, así como que se reintrodujera esta magistratura en el *cursus honorum* tradicional. Sila, que como hemos esbozado, pretendía fortalecer al Senado, eliminó muchas prerrogativas del tribunado de la plebe, además de extraerlo del *cursus honorum*. La razón era que el tribunado, pese a ser ocupado, como hemos comentado en el apartado sobre el contexto, por individuos de la elite, había sido varias veces ocupado por personas que plantearon reformas muy problemáticas para el Senado, y que fueron asesinados por ello. Nos referimos a los hermanos Graco, por ejemplo, Tiberio y Cayo (aprox. 134-121), a Saturnino (100), o a Livio Druso (91). Con esta magistratura de corte popular se había relacionado Pompeyo antes de que se le concediera siquiera el permiso para ser candidato, en particular con la figura de Marco Lolio Palicano. Su vinculación con el bloque popular<sup>73</sup> nace en este momento, y por una motivación netamente personal. El picentino necesitaba apoyos para lograr que el Senado cediera, y esto solo podía lograrse mediante una larga lista de apoyos.

---

<sup>70</sup> Estando ausente de la ciudad, a la que no podía acceder hasta celebrar su triunfo.

<sup>71</sup> Craso celebró una *ovatio*, menos espectacular que el triunfo.

<sup>72</sup> Magistratura popular.

<sup>73</sup> La disyuntiva entre *populares* y *optimates* ya ha sido presentada en la introducción y en el apartado de contexto.

Esta actitud cercana a los populares nos hace preguntarnos por el papel que la *plebs* jugó en el desarrollo de los acontecimientos políticos, y nos remite directamente a las *contiones*, las únicas asambleas romanas en las que estaba permitido el uso de la palabra. Pese a que tradicionalmente la Historia ha sido explicada desde unas concepciones elitistas, las nuevas generaciones historiográficas están centrando sus análisis también en el elemento popular, y esto se aplica también a la Historia de Roma. El profesor Pina señala la necesidad que los políticos romanos tuvieron a finales de la República de conectar con las capas sociales medias y bajas, dejando ver la considerable importancia que el factor popular tuvo en el devenir de los acontecimientos<sup>74</sup>.

Pompeyo representó un caso excepcional también en este sentido, ya que tenemos constancia de que él fue el *privatus* que más participó en asambleas populares durante la República, solo por detrás del arpinate Cicerón. Para hablar en una *contio* había que ser el magistrado convocante o amigo de éste, de ahí que Pompeyo, sin haber ejercido nunca como magistrado, se apoyara en el tribuno Palicano. Éste convocó una de estas asambleas al poco de llegar Pompeyo a Italia, trasladando el espacio de reunión fuera de Roma, para que Cneo pudiera participar, calidad de procónsul.<sup>75</sup> En esta reunión Pompeyo pudo, en primer lugar, comprobar de primera mano su popularidad entre la plebe, y además, presentar las que iban a ser las propuestas para su consulado. Una era la ya mencionada restauración de los poderes tribunicios, así como su reincorporación al *cursus honorum*. En segundo lugar se centraría en la recomposición de los jurados en los tribunales, un tema delicado, ya que la politización de los mismos iba en aumento. En tercer lugar hizo pública su pretensión de reinstaurar la censura, la magistratura encargada de elaborar el censo de ciudadanos.

Desde el consulado de Lépido, el primero tras la muerte de Sila, los tribunos comenzaron a reclamar la reparación de su magistratura, pero Cneo Sicinio fue el primero que defendió la reposición de los poderes de los tribunos. En 75, el propio cónsul Cayo Aurelio Cota presentó una ley por la cual los tribunos podrían acceder a otras magistraturas tras expirar su mandato. A éste le siguió Lucio Quinctio en el 74, pero solo en 73 alguien depositó sus esperanzas en la figura del glorioso Pompeyo, siendo éste Licinio Macer, aliado a su vez de un hasta el momento casi desconocido Cayo Julio César. Tras su elección como cónsul, no decepcionó, y sacó adelante una ley conjunta con Craso denominada *lex Pompeia Licinia de tribunicia potestate* que restauraba por completo las competencias del tribunado de la plebe<sup>76</sup>, magistratura que, por otro lado, se iba a convertir ahora en protagonista de los últimos años de la República. Su restitución fue debida un consenso de la elite, que vio en esta magistratura un instrumento de promoción, así como de control de las reivindicaciones populares<sup>77</sup>.

Con respecto a las otras propuestas de Pompeyo, ambas fueron aprobadas. En primer lugar la reforma de los tribunales, mediante una ley propuesta por Lucio Aurelio Cota, que devolvió al *ordo equestre* su tradicional responsabilidad como jueces. Pompeyo logró repartir los juzgados a partes iguales entre senadores (que desde Sila tenían

---

<sup>74</sup> Pina, F. *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*. 1997, pp. 9-12.

<sup>75</sup> Idem, pp.47-52.

<sup>76</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppresa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, pp.183-187.

<sup>77</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.147.



el monopolio), y dos grupos de *equites*, los que tradicionalmente son denominados con este nombre, y los llamados *tribuni aerarii*, los cuales en la práctica era los poseedores de las mayores fortunas.<sup>78</sup> La restauración de la censura fue un asunto mucho más relevante de lo que *a priori* podría parecer, tanto para dismantelar el régimen silano como para zanjar la cuestión de los itálicos. Esta magistratura cerraba el *cursus honorum*, siendo ejercida solo por personas con experiencia en la política, ya que tenían la responsabilidad de realizar el censo. Una vez se recuperó, dos censores cercanos a Pompeyo elaboraron el censo, que pasó de 460.000 ciudadanos a 900.000, incluyendo a personas de origen itálico como provincial. Además, Pompeyo se había comprometido a combatir la corrupción (*ambitus*) existente en el seno de la política romana, por lo que fueron expulsados del Senado 64 senadores acusados de corrupción y endeudamiento. Las tres exigencias que los populares habían defendido a lo largo de la década de los 70' se habían materializado, gracias a dos cónsules de claro pasado silano. Además de estas peticiones, y de la mano del tribuno Plautio, Pompeyo logró que fuera aprobada la *lex Plotia agraria*, para el asentamiento de sus veteranos<sup>79</sup>, y también la ya mencionada *lex Plotia de reditu Lepidonarum*, que establecía el perdón hacia los simpatizantes de Lépido.

### 3.3- De bello piratico. Terra marique<sup>80</sup>

La década de los 60' se abría para Pompeyo Magno cargada de posibilidades. Atesoraba una gran reputación y gozaba del cariño de la *plebs*, solo se le resistía el sector más poderoso del Senado. Su consulado había servido para estabilizar la política interna de Roma, pero algunos problemas seguían en el aire. Vamos a destacar tres por su vinculación con Pompeyo, pero en este capítulo solo trataremos dos: la piratería, el conflicto con Mitrídates VI y el abastecimiento de Roma (capítulo siguiente). Roma era la potencia del Mediterráneo, controlaba más territorios que cualquier otro pueblo del *Mare Nostrum* y, probablemente por esta razón, se veía afectada considerablemente por la piratería. Roma comenzó a sufrirla desde el momento en que se abrió al mar, pero los piratas siempre habían existido. Interceptaban todo tipo de embarcaciones, dificultando el tránsito comercial, y además se multiplicaron a consecuencia del empobrecimiento (regional) de la población y por las oportunidades que ofrecía el auge de la economía esclavista. Se trataba de una cuestión global, que afectaba a todo el Mediterráneo, desde Hispania hasta Fenicia, pasando por el Tirreno, el Adriático, el Egeo y el Negro, cuya solución apremiaba.

Rastreamos numerosos antecedentes de campañas organizadas por Roma para acabar con la piratería en el Mediterráneo pero, como se comprenderá, erradicar un problema tan específico, polarizado, y que se materializaba constantemente por medio de células inconexas, era una ardua tarea. El padre del futuro triunviro, tribuno y lugarteniente de César, Marco Antonio, llamado por el mismo nombre, fue al primero al que se le asignó la tarea de combatir a los piratas del Mediterráneo, en una campaña que se

<sup>78</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, p. 40-45.

<sup>79</sup> Esta ley se relaciona directamente con fundaciones como la de *Valentia*, ya tratada, pero quedó paralizada por la ausencia de presupuesto.

<sup>80</sup> *Terra marique* es una de las expresiones que acompaña el nombre de Pompeyo en algunas inscripciones halladas en Grecia y Anatolia. Extraído de AMELA, L. *Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno*. 2001.

extendió entre los años 102 y 101, y que consiguió un relativo y temporal éxito<sup>81</sup>. Con el empeoramiento de la crisis, en especial, sobre el ámbito de las finanzas, la piratería se amplificó, como hemos mencionado, y en los años 70' se volvió a plantear la necesidad de combatirla. Servilio Isáurico se ocupó de la cuestión entre el 78 y el 76, sin lograr avances, siendo sucedido por Marco Antonio Crético, el cual incluso fue beneficiario de un *imperium*. La cuestión parecía ahora mucho más compleja que en décadas posteriores, Roma requería de una solución inmediata y de alguien capaz de comandar semejante empresa.

Teniendo en cuenta la presteza con la que debía solucionarse la problemática, en el año 67, un tribuno cercano a Pompeyo llamado Aulo Gabinio presentó una *rogatio* dispuesta para la elección urgente de un general, y preveía las características del mando que se le debía de otorgar a éste. Para empezar, debía de otorgarse un *imperium proconsular*, como era lógico dadas las dimensiones de la campaña, pero lo que éste conllevaba no tenía precedente alguno. La *provincia* sobre la que ejercería el responsable equivalía a todo el espacio mediterráneo, así como alrededor de 75 kilómetros más allá de toda la costa. Además, tendría la prerrogativa de seleccionar un número de legados propretoriales y dos cuestores. Toda la fuerza militar disponible quedaría bajo su cargo, así como un presupuesto adicional de 36 millones de denarios, y disponibilidad de crédito en todos los tesoros controlados por Roma a lo largo del Imperio. Estaba claro que el beneficiario de este mando se convertiría *de facto* en el gobernador del Mediterráneo, por un plazo de 3 años. Era la primera ocasión en la que Roma impulsaba decididamente una política a escala imperial, ya que dispuso un plan que beneficiaba a todas las provincias administrativas. Por otro lado, confirmaba la tendencia de Roma a solucionar los problemas mediante soluciones que superaban las normas tradicionales, y que comenzaban a vislumbrar el futuro monárquico de la *Urbs*.<sup>82</sup>

Pese a que nosotros hablamos ya sabiendo el resultado de la *rogatio*<sup>83</sup>, lo cierto es que el Senado en bloque rechazó la proposición de Gabinio. Solo el, por entonces, cuestor Julio César apoyó la medida, pero no era suficiente. Otro tribuno llamado Lucio Trebelio interpuso el veto tribunicio, animando a otros tribunos a secundarlo. Gabinio amenazó entonces con la posibilidad de cuestionar el cargo de Trebelio en la asamblea si continuaba su veto en favor de la élite. La tensión debió de ser máxima, pero después de una votación en comicios marcada por los disturbios, el elegido para dirigir la campaña fue, como no, Cneo Pompeyo el Grande, y no fue ninguna sorpresa. Pompeyo era el mejor candidato para tan grande desafío, y no decepcionó. Cicerón defendía así la elección de Pompeyo:

Por lo tanto, siendo, por una parte, tan necesaria la guerra que no se la puede descuidar y tan importante que reclama ser dirigida con la mayor atención; puesto que, por otra parte, podéis confiar esa dirección a un general que reúne extraordinaria ciencia militar, valor insuperable, brillante prestigio y una gran suerte, ¿dudaréis, Quirites, en aprovechar, para la salvación y el engrandecimiento del Estado, este bien incomparable que espontáneamente os han ofrecido los dioses inmortales?<sup>84</sup>

---

<sup>81</sup> Marco Antonio celebró un triunfo por su campaña pirática.

<sup>82</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 47-49.

<sup>83</sup> *Rogatio Gabinia de piratis persecundis*.

<sup>84</sup> Cicerón. *En defensa de la ley Manilia*, n. 49s, traducción de J. Aspa Cereza.

Su primera medida fue nombrar a 15 legados, entre los que se encontraban personajes como Varrón o Plautio, en agradecimiento por su apoyo en años precedentes. Después, aprovechó el año 67 para dejar todo dispuesto de cara al inicio de la empresa al año próximo.<sup>85</sup> Fragmentó todo el *Mare nostrum* en circunscripciones, legando cada una en sus lugartenientes. También planteó la campaña como una solución definitiva al problema de la piratería, así que no solo debía derrotar a los piratas presentando batalla, sino que debía ofrecer alternativas a éstos.<sup>86</sup>

En lo que respecta al apartado bélico, el picentino volvió a ser implacable, obligando a los piratas que actuaban entre Italia e Hispania a deponer las armas en apenas un mes. Su política de postguerra siguió el patrón al que acostumbraba Pompeyo, basándose en la indulgencia plena hacia los derrotados. Una vez pacificada la porción occidental, Cneo se centró en Oriente, región en la que se situaban la mayoría de asentamientos de los piratas. En solo 3 meses más, el gran estratega logró arrasarse la costa de Cilicia, y acceder al interior, donde derrotó al resto de asentamientos. Cilicia era la región desde la que partían muchas avanzadillas de piratas, y tras ser pacificada, junto con el resto de Oriente, la campaña había sido un éxito, y solo invirtiendo un tercio de año. Pompeyo había demostrado su capacidad, y se había ganado todo el reconocimiento. Tras la victoria, el picentino organizó traslados de población dedicada a la piratería, reasentándolos en lugares<sup>87</sup> donde pudieran reemprender sus vidas como colonos agrícolas, a semejanza de lo que antes había practicado con los soldados sertorianos en Hispania y Galia.

Pero no acabó así el periplo oriental de Pompeyo, que tuvo que emprender nuevos avances. Ese mismo año, en Roma, otro tribuno cercano al general llamado Cayo Manilio propuso<sup>88</sup> que éste liderase la acometida definitiva contra el anciano rey Mitrídates VI del Ponto, que había logrado rearmarse en el tránsito entre décadas, así como que se le otorgara el gobierno de las provincias de Cilicia y Batinia. Con la reciente demostración de fuerza que había protagonizado Pompeyo, pocas dudas había ya de que Pompeyo estaba sobradamente preparado para cumplir lo que el Senado le encomendara. Vatia, Curión, Longino y Clodiano, todos ellos cónsules, secundaron la *rogatio*, junto con Julio César y otros senadores, entre los que destacaba Cicerón, que incluso defendió la ley<sup>89</sup>. Pompeyo debía derrotar a los príncipes aliados de Mitrídates y pacificar la enorme región. Su primera medida fue, como en la anterior, nombrar varios legados nuevos, entre los que se encontraba el propio Aulo Gabino, artífice de la concesión para la primera campaña. Después, estableció un acuerdo con el rey Fraates III de Partia, para dejar abierta la posibilidad de que ambos unieran fuerzas en momentos de posible necesidad. El territorio era inmenso, así que Pompeyo necesitaba delegar para poder gestionar el conflicto.<sup>90</sup>

Con anterioridad, Roma ya había enviado a Licinio Lúculo y a Acilio Glabrión para enfrentar a Mitrídates, pero con éstos solo se había estancado la contienda. El avance romano con Pompeyo fue rotundo, hasta el punto de que el monarca helenístico

---

<sup>85</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, p. 50.

<sup>86</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.150.

<sup>87</sup> Tarento, Dyme, Epiphania, Pompeiopolis (Solos) son solo algunos ejemplos de ciudades que recibieron población.

<sup>88</sup> *Lex Manilia de bello Mithridatico*.

<sup>89</sup> Cicerón. *En defensa de la lex Manilia*.

<sup>90</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 57-60.

se vio obligado a replegarse constantemente hacia Armenia, región controlada por su yerno Tigranes. La victoria era inevitable, aunque llevaría tiempo, ya que Mitrídates quedó sin posibilidades de repliegue posible hacia el Este, marchando hacia la lejana península de Crimea. Tigranes capituló, llegando a un acuerdo con Pompeyo por el trono de Armenia, a cambio de dividir su territorio y pagar una indemnización de 36 millones de denarios. Ante la imposibilidad de apresar a Mitrídates, Pompeyo descendió con sus tropas, tomando regiones como Gordiene y estabilizando la situación entre Armenia y Partia. De hecho, fue en este momento, entre los años 64 y 63, cuando Pompeyo creó la provincia de Siria, a costa de subyugar a los pueblos nabateos y a los judíos. Cuentan las fuentes que, de forma simultánea a la toma de Jerusalén por el picentino, ocurrió el suicidio forzoso de Mitrídates VI en Crimea, dando así por concluida la empresa bélica.<sup>91</sup>

El saldo de la campaña en Oriente fue positivo, incorporándose al Imperio cinco nuevas provincias<sup>92</sup>, algunas de las cuales estaban ya controladas por príncipes filorromanos. Para la mentalidad romana, Pompeyo era un nuevo Alejandro Magno, tras haber alcanzado los límites orientales de la *oikoumene*.<sup>93</sup> Se consiguió un cuantioso botín, derivado de las múltiples conquistas, entre las que se contaron muchas de las fortalezas que el rey caído tenía por toda Anatolia. El picentino fue el primero en afrontar el diseño del ordenamiento romano de Oriente, a través de tres fórmulas diferentes de romanización: fundaciones de ciudades o unidades regionales, y retribución de príncipes afines al dominio romano. Según las fuentes, fundó alrededor de dos decenas de asentamientos, en su mayoría aprovechando uno preexistentes. En las denominaciones que eligió para estos núcleos subyace un claro interés propagandístico, como por ejemplo en Pompeiópolis, Megalópolis o Neápolis. Como carecía de las herramientas necesarias para establecer un control directo, delegó en reyes *amici populi Romani et socii*<sup>94</sup>, los cuales además pasaron a engrosar la clientela del glorioso general.<sup>95</sup> Deyótaro de los Tolistobogos, Brogítaro de los trocmos, Domnilao, hijo del anterior, son tres de los nombres de estos príncipes. Además, hay que añadir a este resumen que todo lo que Cneo estableció en Oriente a raíz de la victoria sobre Mitrídates, lo hizo a expensas del Senado. Es decir, su solo nombramiento contravino lo establecido por el *mos maiorum*, pero tras la victoria continuó sin cumplir la norma romana, que establecía la necesidad de que la tarea de organizar un nuevo territorio requiriera del envío de una delegación especial de senadores.

Aunque no hemos comentado nada de la infancia de nuestro protagonista, la cual es muy desconocida, sí se sospecha que su educación pudo estar muy relacionada con el mundo griego. No es casualidad que tanto su abuelo como su padre hubieran ejercido como gobernadores en Oriente, como ya se ha mencionado. Siempre tuvo un vínculo con estas regiones grecoparlantes, y no olvidó cuidar sus amistades en cualquiera de las ciudades de esta inmensa región. Por ejemplo, tras librar el Mediterráneo occidental de piratas, marchó hacia el Este haciendo paradas esporádicas en Atenas, Delos<sup>96</sup> o Ro-

---

<sup>91</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 62-75.

<sup>92</sup> Siria, Cilicia, Capadocia, Judea y Galacia.

<sup>93</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, p. 64.

<sup>94</sup> Idem, p.66.

<sup>95</sup> Establecieron un vínculo tan cercano a Pompeyo que a algunos de ellos los localizamos en la última batalla de Pompeyo, 15 años más tarde.

<sup>96</sup> Delos era un núcleo muy importante para el comercio de esclavos, así que estaba relacionada con la piratería.

das,<sup>97</sup> poblaciones que luego volvió a visitar durante su regreso a la *Urbs*. Por toda la Hélade surgieron sociedades de *Pompeistai* (filopompeyanas), y las inscripciones halladas ensalzan la figura de Pompeyo, considerándolo un salvador, un *imperator* benefactor. Solo en la ciudad de Mitilene se han encontrado 13 inscripciones dedicadas a Pompeyo, aunque esta especial concentración pueda deberse al agradecimiento por concederle la libertad<sup>98</sup>. En la Cólquide incluso se acuñó moneda con la efigie del nuevo Alejandro, y en muchos otros lugares se le ofrecieron honores de carácter divino. Es por este tipo de hechos por los que se considera a Pompeyo inmerso dentro del fenómeno conocido como la “nueva teología de los emperadores”.

Tras culminar el objetivo para el que fue designado, Pompeyo inició su regreso a Italia, no sin antes racionar el botín conseguido para entregar a sus tropas 96 millones de denarios, según el rango.<sup>99</sup>

### 3.4- La alianza de la necesidad. Pompeyo el triunviro

La década de los años 50 de nuestro sujeto de estudio vino marcada por un acontecimiento que algunos historiadores han definido como un error estratégico de Pompeyo y que, ciertamente, resulta bastante desconcertante. Ocurrió después de que arribara con parte de su ejército en Brundisium en el 62, tras lo cual ordenó licenciar a todos sus legiones. Los paralelismos que se podrían haber establecido con Sila hasta este momento eran numerosos, pero con la pérdida del principal instrumento de poder del picentino, la situación era diferente. Pompeyo era el hombre más poderoso de Roma, e incrementaba su prestigio año tras año por medio de sus éxitos bélicos, logísticos, etc. Pero esta decisión para muchos investigadores supuso la pérdida de su, hasta ahora, notable influencia en el panorama político romano. De hecho, Christ la considera reveladora de la personalidad de Pompeyo<sup>100</sup>. Para este autor, Cneo destacaba en muchos terrenos, pero uno de éstos no debió de ser la política, de la cual hasta muy avanzada edad no supo comprender sus entresijos. Al fin y al cabo Pompeyo no fue un político hasta bien avanzada su carrera, y requirió de soporte para afrontar sus responsabilidades cuando ocupó el consulado. Aunque esto fuera cierto, comparto en mayor grado la idea de que Pompeyo, sencillamente, compartía con el sector *optimatus* muchos preceptos<sup>101</sup>, y no llegó a concebir una dictadura personal que se habría cobrado la República como tal. También se ha propuesto otra teoría por la cual Pompeyo buscaría un acercamiento hacia el núcleo duro del Senado, en un viraje claro hacia posiciones menos populares. Sea como fuere, lo cierto es que Pompeyo se convirtió en un muy rico *privatus* residente en la *Urbs*, que iba a sufrir un rechazo del Senado hacia él y hacia todo lo que hubiera establecido en Oriente.

Lo que sí le fue concedido a Pompeyo, en agradecimiento por su tarea, fue el derecho a celebrar un fastuoso triunfo que, por otro lado, rompió con lo establecido por el *mos maiorum* para este tipo de actos. Aunque toda la ceremonia fue engalanada por una considerable pompa, el general no encadenó a los prisioneros, y tampoco los hizo e-

---

<sup>97</sup> Amela, L. *Pompeyo Magno y Atenas*. 2005, pp. 7-11.

<sup>98</sup> Sila castigó a Mitilene por apoyar a Mitrídate en el 85, y Pompeyo otorgó de nuevo la libertad a la ciudad con el *Senatus Consultum de Agris Mytilenaeorum*.

<sup>99</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 77-78.

<sup>100</sup> Idem, pp. 80-84.

<sup>101</sup> En 62 admitió sus simpatías por el procedimiento conocido como *Senatus Consultum Ultimum*.

jecutar al finalizar el acto. De hecho, a la mayoría los envió de vuelta a las provincias orientales, donde fueron reubicados. Solo permanecieron en Roma Tigranes de Armenia y Aristóbulo de Jerusalén como presos de guerra. Pompeyo festejó el triunfo vistiendo una toga atribuida a Alejandro Magno, y realizó una ofrenda al templo de Venus Victrix consistente en doce mil piezas de oro, y 300 talentos de plata. Gracias al botín entregado en Roma, el Tesoro se incrementó en más de 100 millones de denarios, algo muy positivo en un momento de crisis financiera tan severo como sufría Roma.

En esta década también iba a lidiar Pompeyo con el ascenso político, del que también fue partícipe, de un individuo perteneciente a la prestigiosa familia de los Julio-Claudios, el ya mencionado Julio César, que hasta finales de la década de los 60 no había comenzado a desempeñar cargos en la capital del Imperio, pero que ya aspiraba al consulado. La oposición hacia cualquiera de los dos individuos por parte del sector *optimate* senatorial acabaría forzándoles a inaugurar una nueva forma de dominio política en la República romana. En el caso de Pompeyo, atesoró varios fracasos tras su regreso de la guerra. El primero tuvo que ver con la conocida como *Acta Pompeii*, un resumen escrito de todo lo realizado en las provincias orientales sin el consentimiento explícito del Senado, que Pompeyo hizo enviar a los miembros de la Cámara para conseguir su aprobación. En segundo lugar, Pompeyo tenía la pretensión de alcanzar el consulado una vez más, pese a no cumplir la normativa, pero los esfuerzos del tribuno y amigo Metelo Nepote no fructificaron. Por último, el picentino requería de la aprobación de una *lex agraria* que redistribuyera el *ager publicus* y entregara tierras a sus veteranos, recién licenciados y a los que, en parte, debía su posición. Todas las tentativas fracasaron. Pompeyo era un *triumphator* que había renunciado voluntariamente a su poder fáctico y que, como señala Arbizu<sup>102</sup>, iba a pagar con un elevado precio su prolongada ausencia de Roma durante esta década, en la que no fue capaz de controlar la política interna pese a contar con aliados en las magistraturas.<sup>103</sup>

La consecuencia directa de los déficits ya señalados durante todo el escrito, y las aspiraciones de determinados políticos romanos, fue el establecimiento del Triunvirato, el primero de la Historia de Roma. Se trató de una alianza extraoficial entre tres políticos romanos, que por sus diferenciadas trayectorias, habían visto truncados sus deseos de cara a diversos ámbitos, destacando los referidos a la política y la economía. Estos tres individuos fueron Cayo Julio César, *a priori* el componente más débil pese a ser el promotor, Cneo Pompeyo Magno, el más rico y poderoso de la tríada, y Marco Licinio Craso, viejo conocido del segundo, al haber sido cónsules ambos en el año 70. Nada cambió en la forma del sistema político romano a raíz de este pacto, pero los efectos del mismo iban a determinar el devenir de la política de Roma durante el primer tercio de la década. El propósito único del acuerdo era lograr los objetivos que cada una de las partes ambicionaba, utilizando los mecanismos que fueran necesarios para ese fin.

El primer paso para que el Triunvirato demostrara su eficacia era lograr que César alcanzara el consulado, por medio de una candidatura que cumplía todos los requisitos para su legalidad. Los comicios celebrados en el año 60 fueron un éxito para los intereses de los tres políticos, saliendo elegidos César y un candidato de tendencia *optimate*, llamado Bíbulo, que en la práctica quedó eclipsado por el primero, para el año 59,

---

<sup>102</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.171.

<sup>103</sup> Cayo Cornelio, por ejemplo, fue un tribuno aliado de Pompeyo que, en ausencia de éste, logró promulgar sendas leyes para limitar el alcance todas las variantes de corrupción.

aunque no sin los clásicos disturbios en el Foro<sup>104</sup>. Para estas elecciones los tres triunviros hicieron gala de su notable capacidad para influir en las votaciones<sup>105</sup>, comprando votos a través de cuantiosos sobornos sobre los *lictors* de las diferentes tribus en las que se organizaba la población, y otros métodos.<sup>106</sup>

Con la magistratura más alta ocupada por uno de los tres, y con una muestra de control electoral tan fuerte, las políticas encaminadas a materializar sus objetivos podían comenzar. El Senado ni siquiera tenía la posibilidad de decretar el *senatus consultum ultimum*. El primer beneficiario fue Pompeyo, con la aprobación de la *Lex Iulia agraria*, que concedía tierras a sus veteranos, y también con la *lex Vatinia de actis Cn. Pompei confirmandis*<sup>107</sup>, por la que el Senado confirmaba todas las disposiciones de Pompeyo en Oriente.<sup>108</sup> Craso también vio recompensada su participación con la *lex Iulia de publicanis* que benefició a los *publicanos*<sup>109</sup>, al permitirles quedarse con una cantidad mayor del total de la recaudación. Además, César sacó adelante varias leyes de corte popular, y preparó el terreno para que él mismo fuera asignado, con el consentimiento de los otros dos triunviros, para comandar la guerra de la Galia. Entre estas leyes, se encontraba otra ley agraria encaminada a la entrega de tierras a los ciudadanos romanos pobres de Italia que superaran los 3 hijos.<sup>110</sup> Con la promulgación de sus dos leyes agrarias, Julio César había puesto las bases para finiquitar la crisis social que arrastraba la Península Itálica. A todo este aparato legislativo se sumó una nueva ley para torpedear la cada vez más frecuente corrupción electoral,<sup>111</sup> y todas las proposiciones que presentó el tribuno del Triunvirato, llamado Publio Vatinio, entre las que destacó la *lex Vatinia de provinciis Caesaris*,<sup>112</sup> que sacaba de la *Urbs* al problemático cónsul, previendo posibles represalias al terminar su mandato.

El consulado de 59 abrió la década de mayor inestabilidad de la República romana, gracias a un acuerdo secreto entre tres de las personalidades más destacadas, ricas e influyentes de la política romana, que lograron anular el bloqueo senatorial a sus respectivas pretensiones apoyándose sobre la *plebs* y el tribunado de la plebe. El Senado estaba completamente amordazado, aunque pese a este hecho, las fuentes hacen referencia a la desarticulación de una conjura dispuesta para asesinar a Pompeyo, y organizada por algunos de los senadores que conformaban el sector más conservador del Senado<sup>113</sup>. Un ejemplo del apoyo popular del que gozaban los triunviros, en parte gracias a la trayectoria de Pompeyo y a la legislación de César, es que el, por entonces, líder del sector *optimatus*, Marco Porcio Catón (95-46), estuvo a punto de ser abatido por una multitud después de calificar a Pompeyo de *dictator*. Además, este ejemplo nos permite hacernos

---

<sup>104</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 85-88.

<sup>105</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppressa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 240.

<sup>106</sup> Pompeyo envió a algunos de sus veteranos a Roma.

<sup>107</sup> Esta ley ratificó una decisión que ya había sido previamente aprobada en las asambleas populares.

<sup>108</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppressa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 243.

<sup>109</sup> Responsables de la recaudación de impuestos en las provincias, pertenecientes al orden ecuestre.

<sup>110</sup> *Lex Iulia de agro Campano*.

<sup>111</sup> Paradójicamente, los triunviros utilizaron el soborno electoral durante casi una década.

<sup>112</sup> Esta ley otorgaba a César un *imperium proconsulare* sobre la Cisalpina y el Ilírico, por un plazo de 5 años, y 3 legiones a su mando, a las cuales se incorporó una cuarta poco después, a petición de Pompeyo.

<sup>113</sup> Domicio Ahenobarbo, Lúculo, Lucio Vetio o Calpurnio Frugi fueron algunos de estos conspiradores.

una idea del papel que el picentino tenía entre sus compañeros del Triunvirato, que además había establecido lazos familiares por fin con una prestigiosa familia, la de César, casando con Julia, su joven hija, en un claro ejemplo de matrimonio político. El año se cerró con la convocatoria de elecciones para el siguiente año, en las cuales los triunviros lograron imponer a sus candidatos, en un nuevo ejercicio de autoridad. Lucio Calpurnio Pisón, casado con otra hija de César, y Aulo Gabinio, el tribuno de Pompeyo en la década precedente. En lo que respecta a las otras magistraturas, también fueron ocupadas por algunos de los candidatos propuestos por el Triunvirato, destacando el que iba a convertirse en protagonista de la década por méritos propios, Publio Clodio Pulcro, como tribuno de la plebe.

Entre el 58 y el 53 discurren una serie de años en los que hubo una escalada de la violencia y de la lucha por el control político<sup>114</sup>, que terminarían provocando la disolución del Triunvirato y, en última instancia, una Guerra Civil que terminó debilitar los cimientos de un régimen que ya no era capaz de aguantar el peso de su propio desarrollo. Fueron los años en los que más visible se nos presenta el enfrentamiento entre *populares* y *optimates*. El hombre más representativo del primer grupo fue Clodio, un político de origen patricio vinculado a César, que algunos han interpretado solo como un tribuno de César, pero que en realidad debió de gozar de plena autonomía. Entre los *optimates* tendríamos a los ya mencionados Catón y Ahenobarbo. Pompeyo, ajeno a estas luchas de *factiones*, pareció mantenerse siempre al margen de estos conflictos bajo los que subyacían complejas ideologías, analizando cada situación para dar un paso en función de las posibles consecuencias. De todas formas, desde que César abandonó Roma, la tríada aliada pareció desvanecerse, y Pompeyo comenzó a verse involucrado en asuntos que requerían de una definición por su parte, lo que terminó pesando en la consideración que la *plebs* tenía del glorioso general.

Clodio es el paradigma de la política del método *popularis*, y es que en un solo año de ejercicio tribunicio, logró atraerse a la plebe y jugar con su voluntad política. Apoyándose en determinados sectores sociales, controló el funcionamiento de las *contiones*, superando la influencia que pudieron haber desempeñado desde el 60 cualquiera de los triunviros. Su figura es muy controvertida, dificultando sobremanera la elaboración de un comentario histórico sobre su persona, y desde luego, no entra dentro del marco temático de este trabajo, pero la figura de este tribuno y edil romano es la que más preguntas e interés nos ha suscitado elaborando esta memoria. Promulgó una docena de leyes, de las cuales destaca la que legalizó los *collegia*, unas asociaciones compuestas por personas que compartían oficio o estrato social. Existieron *collegia* de muchos ámbitos, y eran una herramienta muy valiosa de comunicación entre la *plebs*. Clodio logró aprovechar estas asociaciones para afianzar su posición e incrementar el clima de protesta habido en la *Urbs*, algunas incluso fueron utilizadas como bandas armadas. Otra medida que nos interesa más directamente fue la que supuso la intromisión de Clodio<sup>115</sup> en los asuntos establecidos por Pompeyo en Oriente<sup>116</sup>, afectando directamente a los intereses de los clientes de éste. El picentino no tardó en declarar su repulsa ante este tipo de actos, y se posicionó en el asunto del exilio de Cicerón, un po-

---

<sup>114</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppresa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 250.

<sup>115</sup> Depuso a Deyótaro de Galatia y liberó a Tigranes de Armenia.

<sup>116</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.194.



lítico de tendencia *optimata*, después de sufrir un nuevo intento de atentado. Su intervención en favor del arpinate disgustó a una amplia mayoría plebeya, pero con ello logró ganarse a Cicerón para su causa, ya que fue absuelto y pudo regresar a Roma.

Una de las razones del malestar tan extendido entre la plebe de Roma fue la carencia presente dentro del sistema de abastecimiento de la ciudad, en especial, en lo referente a la materia prima básica para la alimentación, el cereal. Como hemos repetido en varias ocasiones, Roma experimentó una explosión demográfica bastante relevante en apenas un siglo. Se convirtió en una metrópoli que rondaba el millón de habitantes, en el centro de una península parcialmente afectada por los últimos conflictos armados. La *plebs urbana* de Roma vivía gracias al pan suministrado por el Estado, en las llamadas *frumentationes*, las cuales también hemos mencionado previamente. Consistían en la organización de repartos de cereal a un precio inferior al que solía venderse, aunque también hubo repartos gratuitos, como los decretados por Clodio en el 58. Suponían un gasto extra para las arcas públicas, pero era una forma eficaz de evitar que la población urbana muriera por desnutrición.

Con el mantenimiento de conflictos armados, la incorporación de otros nuevos, y el auge de la piratería<sup>117</sup> y el bandolerismo, la tarea de transportar el cereal a través de las rutas marítimas y terrestres se tornó aún más complicada. Sardinia, Sicilia y Africa eran, junto con Egipto, las regiones productoras de esta materia, principales exportadoras. Se requería de una figura capaz de atajar el problema. Pompeyo había visto descender su prestigio entre el *populus*, así que debió de ser consciente de la necesidad de conseguir un nuevo mando extraordinario que fortaleciera su debilitada posición. Según hemos podido leer<sup>118</sup>, algunos investigadores sostienen que Pompeyo utilizó sus numerosos contactos por todo el Imperio para especular con el precio del grano, y así incrementar la tensión en Roma en momentos puntuales. En una economía de subsistencia como la romana, las variaciones en los precios podían llegar a ser inasumibles para muchos individuos, aumentando el malestar general y dotando el asunto de una especial relevancia. A petición de un tribuno de la plebe llamado Cayo Mesio, el nombre de Cneo Pompeyo surgió como un más que posible candidato para administrar la *cura annonae*, siendo ratificado por el Senado al poco de presentarse la proposición. Se le dotó con otro nuevo *imperium* en su carrera, por el que se le concedía el dominio sobre todas las promagistraturas del Imperio, e incluso rechazó un incremento de sus competencias propuesto por el mismo magistrado Medio. Con este nuevo mandato extraordinario, Pompeyo lograba mantener su posición y su poder, mientras César incrementaba exponencialmente el suyo propio con las victorias que estaba cosechando en la Galia.

Todavía iba a resurgir el Triunvirato a finales del 56, después de un par de años en los que no había logrado controlar el acceso a las magistraturas. La nueva confirmación del pacto se debió de nuevo a un interés personal de César, que necesitaba renovar sus prerrogativas para continuar en la Galia. Las reuniones se celebraron en Rávena y Luca, con Craso y Pompeyo respectivamente, aunque en esta ocasión no gozaron de la privacidad de las primeras, ya que muchos senadores y *lictors* estuvieron pre-

---

<sup>117</sup> La campaña de Pompeyo en 66 paralizó la piratería durante varios años, pero muchas células volvieron a activarse al cabo del tiempo.

<sup>118</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppresa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 264.

sentes en las citaciones.<sup>119</sup> Según el nuevo acuerdo, el consulado del año 55 no podía ser ocupado por otras personas que no fueran Craso y Pompeyo, para así conceder a César la prolongación de su mando militar.<sup>120</sup> Ambos cónsules recibirían también mandos provinciales mediante una ley propuesta por el tribuno Cayo Trebonio<sup>121</sup>, convirtiendo las provincias seleccionadas en cuarteles regionales de las tropas de cada triunviro. El objetivo se logró, y ambos políticos compartirían consulado por segunda vez.<sup>122</sup> Las dos Hispanias quedaron bajo el mandato de Pompeyo, y Siria bajo el de Craso. Este último pretendía organizar en Siria una expedición que por fin le otorgase un prestigio militar acorde con su posición social y política, y Pompeyo delegó en Lucio Afranio y Marco Petreyo la responsabilidad de administrar sus provincias. Eran unos años críticos, y abandonar Roma podía suponer una pérdida masiva de influencia. Por otro lado, debemos tener en cuenta que Pompeyo volvía a acumular en su persona varios mandos que eran incompatibles entre sí, ya que era cónsul, responsable de la *cura annonae*<sup>123</sup> y gobernador de las Hispanias. Cicerón, en deuda con Pompeyo, justificaba con estas palabras el Triunvirato:

Si yo viera a la República en manos de gobernantes perdidos y criminales como sabemos que sucedió en los tiempos de Cina y en otros muchos, ni los premios, que nada pueden sobre mí, ni los peligros, que ciertamente conmueven a los hombres más fuertes, no serían parte para unirme a su causa, no aunque yo estuviera obligado con ellos con los mayores compromisos. Pero ocupando el primer puesto de la República Pompeyo (...), sumo personaje y que es al mismo tiempo mi bienhechor.<sup>124</sup>

El consulado del 55 fue el último surgido a raíz del acuerdo de los miembros del Triunvirato. La primera medida que aprobaron los dos cónsules fue la renovación del *imperium* de Julio César, extendiéndolo por otros cinco años<sup>125</sup>. Después de cumplir el principal propósito del acuerdo, ambos se dedicaron a promulgar *leges* para intentar paliar cuestiones como la corrupción electoral, con la *lex Licinia de sodaliciis*, o la manipulación de los jurados, con la *Lex Pompeya iudiciaria*.<sup>126</sup> En relación con Pompeyo, en el año 55 éste realizó la pomposa apertura de un teatro monumental de piedra, en el Campo de Marte, basado en el de Mitilene, pero mucho más grande, con un aforo que rondaría los 40.000 espectadores. El Teatro de Pompeyo fue el primero de carácter permanente sobre Roma, al construirse en piedra. Además, incorporaba un templo dedicado a Venus Victrix sobre la *cavea*, y un edificio destinado a albergar reuniones del Senado futuras justo detrás del pórtico. Era un edificio de grandes dimensiones, construido con una clara intención propagandística, pero que no se ha conservado. Solo conservamos en su lado Oeste un pequeño *pódium* que serviría de acceso a la curia de Pompeyo, localizado en un lateral del área arqueológica de *Largo di Torre Argentina*. De todas formas, el urbanismo de Roma siempre sorprende, y en este caso, nos encontramos con un conjunto de edificios de pisos que, al situarse sobre la zona donde

---

<sup>119</sup> Idem, pp. 269-282.

<sup>120</sup> Christ, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona, 2006, pp. 99-100.

<sup>121</sup> La resolución de ley fue boicoteada por los *optimates*, pero se terminó aprobando gracias a las presiones de Pompeyo y Craso.

<sup>122</sup> Julio César ordenó a una delegación de su ejército acudir a Roma para las votaciones.

<sup>123</sup> La *cura annonae* suponía un compromiso que vinculaba a Pompeyo con la *Urbs* necesariamente.

<sup>124</sup> Cicerón. *Cartas a familiares* I 9, 11.

<sup>125</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.

<sup>126</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppressa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 272.

fue erigido este edificio, quizás aprovechando los cimientos de éste, han recreado una disposición que recuerda a la forma de un teatro romano (ANEXO 5).

### 3.5- El viraje conservador y la caída de Pompeyo

Como punto negativo del consulado del año 55 fue que los triunviros fueron incapaces de manipular los resultados electorales para el año siguiente, y en el 54 dos *optimates*, Catón y Ahenobarbo, salieron elegidos para desempeñar la más alta magistratura. Además, en este año falleció la tercera esposa de Cneo, la joven hija de César, cuya muerte rompía *de facto* las relaciones de parentesco establecidas artificialmente entre el picentino y Julio César. La segunda mitad de la década estuvo marcada por un agudizamiento de la inestabilidad, con boicots constantes entre las diferentes *factiones*, y con enfrentamientos armados en el Foro y el resto de la *Urbs*, gracias en parte al precedente que había establecido Clodio en 58, con la creación de bandas armadas aprovechando los antiguos *collegia*. Ya entonces, como consecuencia de la situación, y sobre todo a partir del 53, numerosas voces<sup>127</sup> plantearon en el Senado la necesidad de nombrar a un *dictator* que pacificara la capital del Imperio. En el 53 ocurrieron dos hechos muy relevantes. En primer lugar, las elecciones consulares no se pudieron celebrar. La razón no era ningún bloqueo, sino que todos los candidatos que se presentaban a la magistratura fueron acusados de *ambitus*, de practicar la corrupción electoral a través del soborno. A mediados del año, el Senado nombraba cónsules a Valerio Mesala y Domicio Calvino, con el beneplácito de Pompeyo.<sup>128</sup> Por otro lado, y en segundo lugar, Marco Licinio Craso halló la muerte en Carrhae, en la ya mencionada campaña oriental que llevaba preparando desde el 55. Esto suponía la pérdida de una de las cabezas del Triunvirato, y su lógico debilitamiento como acuerdo entre tres partes interesadas. Entre los enjuiciados durante estos años destacaba Aulo Gabinio, el famoso legado de Pompeyo que promulgó la ley por la cual éste se ocuparía de la campaña contra la piratería. Su condena al exilio nos deja entrever que la figura de Pompeyo no disfrutaba del poder que antaño pudo haber tenido.

A comienzos del año 52 Clodio, probablemente el político más vinculado a la plebe, moría asesinado por los hombres de Milón, un *optimatus* que se presentaba al consulado. Los disturbios generados a raíz de la noticia fueron inmediatos y multitudinarios, llegando a incendiarse la curia. La tensión estaba en su punto álgido de toda la década, y el Senado debía encontrar una solución eficaz. Aprovechando las sugerencias realizadas en los últimos meses por algunas personalidades, fue declarado un nuevo *senatus consultum ultimum*, y se nombró por decreto un *consul sine collega*, es decir, un cónsul único, personificado en la figura de Cneo Pompeyo Magno. Este nombramiento se saltaba de nuevo toda la normativa referente al *cursus honorum*. Pompeyo era elegido después de haber sido cónsul hacia tres años, por lo tanto no había cumplido los 10 años reglamentarios entre la última vez que hubo ejercido la magistratura y esta ocasión. Tampoco podía ser legalmente cónsul, al ocupar un proconsulado.<sup>129</sup> De todas formas, lo extraordinario se tornaba ordinario cuando se refería a la trayectoria del picentino. Este nombramiento se explica por el progresivo acercamiento que, desde el ecuador de la década, había tenido Pompeyo con el Senado, apoyando candidatos *op-*

---

<sup>127</sup> Los tribunos Marco Celio Viciniano o Cayo Lucilio Hirro.

<sup>128</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppresa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 277.

<sup>129</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.205.

*timates* y declarándose a favor de individuos pertenecientes a esta *factio*, como en el asunto del exilio de Cicerón. Por otro lado, Pompeyo suponía ahora una amenaza inferior que en décadas precedentes, sobre todo si comparamos su situación con la de Julio César, que en apenas un año iba a resultar *triumphator* en uno de los conflictos más duros del siglo, la Guerra de las Galias, y que actuaba según el método *popularis*. La consecuencia directa de este nombramiento extraordinario fue la pérdida de un gran número de apoyos tradicionalmente vinculados a la figura de Pompeyo, que habían pasado de ver a Pompeyo como un agente de la neutralidad y la paz, a verlo ahora como un agente de la *factio* más conservadora de todo el Senado. También es verdad que encontró aliados en figuras que siempre se le habían opuesto, como Catón.

La ruptura de los dos triunviros supervivientes no fue inminente, sino que fue el desenlace de un lento proceso, animado por la ausencia de César, la muerte de Craso, y la ruptura de los lazos de parentesco entre ambos. César, tras la muerte de Julio, ofreció a Pompeyo la mano de su sobrina, Octavia, hermana del futuro *Princeps*, pero éste rechazó la proposición, casando en el 52 con la hija de Quinto Metelo Pío Escipión, de nombre Cornelia, materializando su vinculación con los *optimates*. De todas formas, una vez nombrado cónsul por tercera vez, Pompeyo aprobó la convocatoria de un plebiscito que garantizaba a César su candidatura al consulado del año 49, sin estar presente en la *Urbs*.

Pompeyo se situaba a la cabeza del Estado romano, siendo reconocido como *princeps civitatis*.<sup>130</sup> Movilizó a sus tropas para controlar la situación militarmente, e inició un mandato en el que puso en práctica la política de carácter *optimatus*, gracias a la constante influencia de Catón, al que nombró consejero. Emitió una ley para acabar con la violencia en las calles denominada *lex Pompeia de vi*, y también la habitual ley contra la corrupción electoral, promulgada como *lex Pompeia de ambitus*, de carácter retroactivo. Además, hizo aprobar dos leyes que entraban en contradicción con el plebiscito en favor de César. Primero emitió su *lex Pompeia de provinciis*, con la que establecía un plazo de media década para ejercer dos magistraturas con *imperium*. Para después completar el ataque sobre las pretensiones de César con su *lex Pompeia de iure magistratum*, que prohibía las candidaturas *in absentia*. Más allá de su legislación, su mera vinculación con Catón le situaba en contra de César, ya que el *optimatus* defendía la deposición de César de su mando proconsular. Además, Pompeyo rediseñó los tribunales, incorporándose nuevos jueces tras la autorización del cónsul. Fueron juzgados una gran cantidad de políticas, siendo diezmada la *factio* popular.<sup>131</sup> Julio César era el único político popular capaz de intervenir en Roma (desde la Galia), gracias en parte a cuantiosos sobornos<sup>132</sup> utilizando el botín de la Galia. A mediados del año, Pompeyo nombró directamente a su suegro Metelo Pío cónsul, el cual se encargó de derogar una ley de Clodio por la que se limitaba la capacidad de la censura de expulsar senadores.

El consulado del 52 significó la desarticulación de la *factio* popular, y la recuperación de los *optimates*, que consiguieron dominar la política romana en los siguientes años. Toda la represión se justificó amparándose en la situación de alta ines-

---

<sup>130</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, p.208.

<sup>131</sup> Arbizu, J.M. *Res publica oppresa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. 2000, p. 284.

<sup>132</sup> Algunos de los cesarianos comprados por César fueron Escribonio Curión y Emilio Paulo

tabilidad que había caracterizado toda la década. El acuerdo entre César y Pompeyo quedó definitivamente roto, al ser éste último partícipe activo de la política senatorial contraria a los intereses de César. En el año 51 fueron elegidos Rufo y Marcelo, dos cónsules anticesarianos que defendieron los postulados de Catón, sintetizados en la necesidad de deponer a César para juzgarlo. Ya se conocían las consecuencias de un consulado de César, por la experiencia del año 59, así que los sectores más conservadores del Senado querían evitar a toda costa un segundo consulado de éste.

La respuesta de César llegó en el año 50, durante el cual ejerció el tribunado Curió, un aristócrata al que había sobornado. La política llevada a cabo por éste siguió las pautas que el propio César dictaba desde la Galia. Su principal actividad consistió en hacer uso del veto tribunicio para tumbar todas aquellas proposiciones de ley que fueran en contra de los intereses de su patrón. También planteó una propuesta que atacaba directamente a Pompeyo, consistente en que tanto César como éste licenciaran a sus tropas y renunciaran a sus mandos militares. Aquí debemos tener en cuenta que Pompeyo, pese a su legislación referente al desempeño de magistraturas con *imperium*, había visto renovados sus poderes cuando ejerció su mandato como cónsul único, lo que suponía una transgresión de lo que él mismo había establecido. La votación de la *rogatio* fue afirmativa, pese a ser bloqueada en primera instancia por el cónsul Marcelo. 370 senadores dieron su voto afirmativo, lo que se explica por el temor que empezaba a manifestarse en el Senado, ante la posibilidad de una guerra civil.<sup>133</sup> Pese a este resultado, no existía un poder capaz de materializar la propuesta, más allá de la voluntad de los mismos afectados. Según las fuentes, Pompeyo rechazó licenciar a las tropas que había reclutado en el 52, y César respondió con la misma negativa.

Pese a todos los sucesos acaecidos en la política romana en esta década, los cambios en el poder, los juicios, los asesinatos, y las leyes que se promulgaron, la tónica de la década continuó siendo la misma, es decir, un bloqueo absoluto producto del enfrentamiento de dos grupos de poder, de dos concepciones diferentes de entender la política en Roma, y que según César nos transmite en su *Bellum civile*, le obligó a comandar sus tropas contra Roma, más específicamente contra el grupo que había monopolizado el poder en los últimos tres años, iniciando una nueva guerra civil que se extendería hasta el año 45.

Pompeyo fue quien dirigió al bando *optimatus* durante el primer año de la guerra, pereciendo en el año 48 tras arribar en Egipto, un reino que *a priori* entraba dentro del conjunto de reinos clientes de Oriente. Dos de sus hijos, Cneo y Sexto, prosiguieron la guerra contra César, siendo vencidos ambos en su última batalla, sucedida en Munda (Hispania), aunque sobreviviendo Sexto Pompeyo. El conflicto tambaleó hasta tal punto los cimientos del régimen republicano que éste terminó por derrumbarse, dando paso a una muy breve dictadura de César que antecedió a la Tercera Guerra Civil romana, tras la cual el hijo adoptivo y miembro del Segundo Triunvirato Octavio estableció una monarquía como sistema de gobierno en Roma, asentada sobre la figura de un gran general, y camuflada bajo una supuesta pretensión de mantener la República intacta.

---

<sup>133</sup> Pina, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, pp. 211-213.

#### **4- Conclusiones**

El objetivo fundamental que nos propusimos al comenzar esta memoria fue el de relacionar a Cneo Pompeyo Magno con algunos de los problemas que Roma tuvo que hacer frente durante los años en activo de este político y militar romano, entre los años 80' y 50' a.C. aproximadamente. Para ello, hemos elaborado una narración a través de la cual hemos ido exponiendo la trayectoria que el picentino fue desarrollando, poniendo especial énfasis en los contextos determinados que le rodearon, y haciendo hincapié en lo extraordinario de la misma.

Pompeyo vivió tres de las décadas más convulsas de la Historia de Roma, en las cuales se vivieron dos guerras civiles, siendo él partícipe en ambas. A consecuencia de la expansión romana, de la que también fue un notable protagonista, Roma experimentó una crisis de grandes dimensiones, que afectó a todos los ámbitos de la sociedad, tanto socioeconómicos, como políticos. Ésta generó numerosos problemas a una administración deficiente en múltiples aspectos, por su arcaísmo, que ya desde algunas décadas antes había comenzado a delegar sus tareas en figuras que concentraran en ellas capacidad militar y poder económico. Nos referimos a Cayo Mario o a Lucio Cornelio Sila, antecedentes claros de Pompeyo, aunque con las peculiaridades que los hacían únicos. Pompeyo personificó esta figura en el período de tiempo que hemos señalado y, gracias a ello, se convirtió en un personaje muy popular, con un poder progresivamente más elevado conforme solucionaba los asuntos que se le fueron encomendando.

Su labor abarcó varios ámbitos. Los primeros años de su carrera desempeñó un papel netamente militar, persiguiendo a los enemigos del régimen que acaba de establecer Sila, tanto antes como después del fallecimiento de éste, en el año 78. Después, y a raíz de su desempeño militar, consiguió un mando sobre la provincia de la Hispania Citerior, la cual pacificó y reorganizó, a través de una política de fundación de colonias y deportaciones. A su regreso de Hispania, utilizó su fiel ejército como medio de presión sobre Roma, en una maniobra que seguro recordó a muchos la marcha militar que Sila protagonizó en Roma. Gracias a esto, Pompeyo logró que el Senado aceptara su petición para presentarse como candidato al consulado del año 70, transgrediendo toda la normativa referente al desempeño del *cursus honorum* tradicional. El apoyo popular se tradujo en su elección al consulado, protagonizando un mandato que supuso la desarticulación del régimen silano, que el mismo Pompeyo había ayudado a consolidar con la fuerza de las armas. Tras terminar su primer mandato como cónsul, permaneció en Roma, donde al cabo de poco más de un año, se le asignó la tarea de combatir la piratería en el Mediterráneo, recibiendo unos poderes que lo convirtieron en el dueño del mar durante el tiempo que necesitó para cumplir su tarea. Recalando en Oriente, y en virtud de su excelente trabajo con la piratería, el Senado prorrogó su mando a petición popular, para que enfrentara a Mitrídates VI, el anciano monarca del Ponto. Tras una campaña plagada de éxitos, y habiendo conseguido un cuantioso botín, Pompeyo estableció cinco nuevas provincias, las cuales se encargó de asegurar organizando él mismo el territorio, de nuevo a través de fundaciones, deportaciones y acuerdos. Devuelta a Italia, renunció a su principal mecanismo de poder, el Ejército, licenciando a todas sus tropas antes de pisar Roma. El Senado entonces comenzó una campaña de bloqueo hacia todas las pretensiones de Pompeyo, lo que le obligó a aliarse otra vez con políticos pertenecientes a la *factio* popular. De esta coyuntura nació el Primer Triunvirato, del que formó parte junto con Julio César y Licinio Craso, llegando a cotas de poder muy elevadas. Gracias a esta alianza, volvió a ser cónsul en el año 55, tras el cual

experimentó un viraje en sus alianzas políticas. A causa de varios sucesos ajenos a él, el Triunvirato expiró, y su relación con César fue empeorando paulatinamente. El clima de inestabilidad que vivía Roma a finales de los años 50', sumado a otros múltiples factores, forzó su elección como cónsul único, cargo sin precedentes que nunca se volvió a desempeñar en la Historia de Roma. Cónsul por tercera vez, ejecutó las políticas que sus aliados dictaban, así como bloqueó todas las pretensiones de su antiguo aliado César, el cual le había igualado en lo que a prestigio se refiere con su victoria en las Galias. Todo ello desembocó en una guerra que le costaría la vida a Pompeyo, y también a la República.

El análisis histórico sobre Pompeyo Magno debe siempre tener en cuenta el marco histórico en el que éste desarrolló su actividad, así como dejar de lado juicios de valor que en nada tienen que ver con el oficio de historiar. Su papel central en los asuntos de la crisis de la República es indiscutible, participando de casi todos ellos y llegando a adquirir un enorme peso dentro de la sociedad romana de la época. También le consideramos un agente de la propia disolución del régimen republicano, ya que la mayoría de los cargos que ostentó los consiguió de manera irregular, incumpliendo las reglas del *mos maiorum*, y con sus formas, por ejemplo, con el uso indiscriminado de la corrupción electoral, contribuyó al debilitamiento del régimen.

Su figura enlaza directamente con otras del Mundo Antiguo. Su labor como conquistador de Oriente le permitió elaborar un programa basado en la *imitatio Alexandri*, que rastreamos también en otros generales romanos del momento, y que le convirtió en un Alejandro romano. Y, por otro lado, su política como administrador de un Imperio naciente lo vincula necesariamente a Augusto, como antecedente directo del Principado. También guarda un parecido con Sila y César, ambos dictadores, ya que Pompeyo llegó a desempeñar un cargo con unas prerrogativas similares a las de la *dictadura*, sin ser nunca un *dictator* oficialmente. En resumen, creo que la idea fundamental que hemos querido transmitir la sintetiza muy bien Karl Christ, cuando asevera que “Pompeyo personifica la crisis de la República en sí mismo”, lo que permite conocer ésta a través del estudio de su vida.

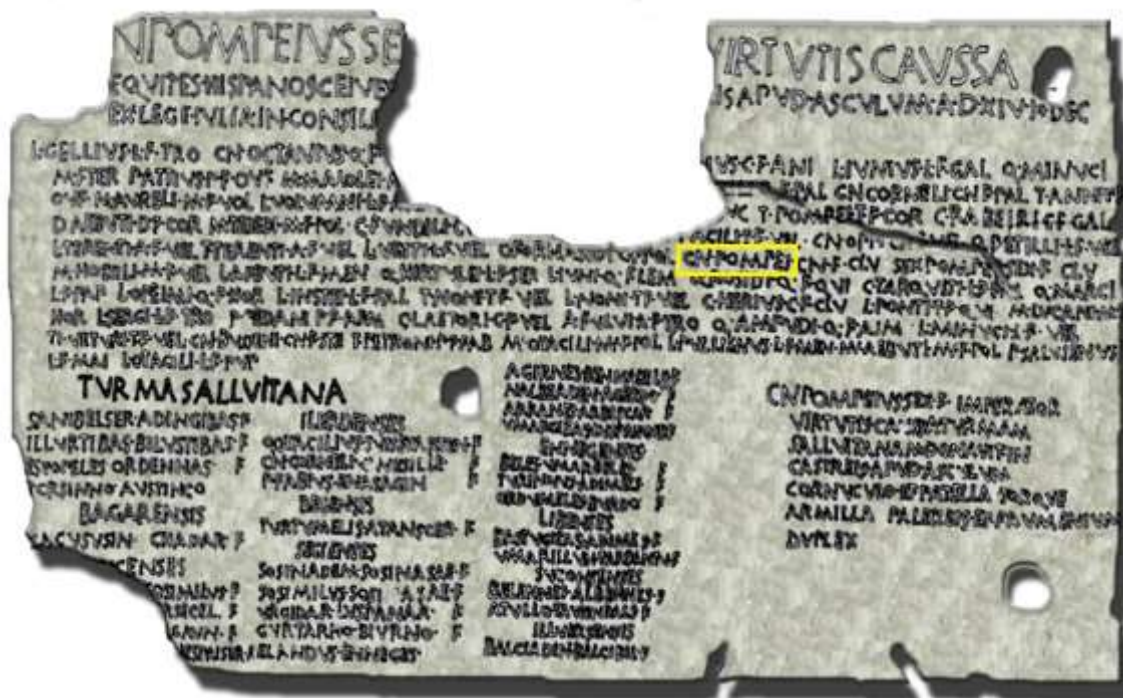
Para concluir, sobrepasando quizás los objetivos del trabajo, quiero compartir mis reflexiones acerca de Pompeyo. Conociendo como conocemos la vida de este político romano, creo que lo más acertado es ver en él a un hombre que estaba por encima de cualquier ideología. Desde sus inicios, demostró una gran capacidad de análisis de la realidad, permitiéndole estar donde debía y hacer siempre lo que cada situación requería. Su faceta como administrador fue tan brillante o más como su faceta de estratega, ya que sentó las bases de un modelo de sociedad que Roma iba a implementar durante siglos después de su muerte, y que solucionaría todos los problemas que causaron la disolución de la República romana. De esta forma, podríamos ver en Pompeyo a un visionario, o a un analista que supo ver cuál iba a ser el camino de Roma en un futuro cercano, o simplemente, a un oportunista que se apoyó en su fuerza militar y clientelar para cumplir sus deseos o, también, a un híbrido entre ambas variables. Supongo que la duda, los interrogantes, o la certeza de que nunca estaremos seguros plenamente de lo que ocurrió hace tantos siglos, es lo que convierte a la Historia en una disciplina tan atractiva para todos los que nos dedicamos, de una forma u otra, a ella.

## 5. Anexos

ANEXO 1: Busto de Cneo Pompeyo Magno.<sup>134</sup>



ANEXO 2: Bronce de Ascoli. El rectángulo señala la mención a Pompeyo, en la que dice “CN·POMPEI”.<sup>135</sup>

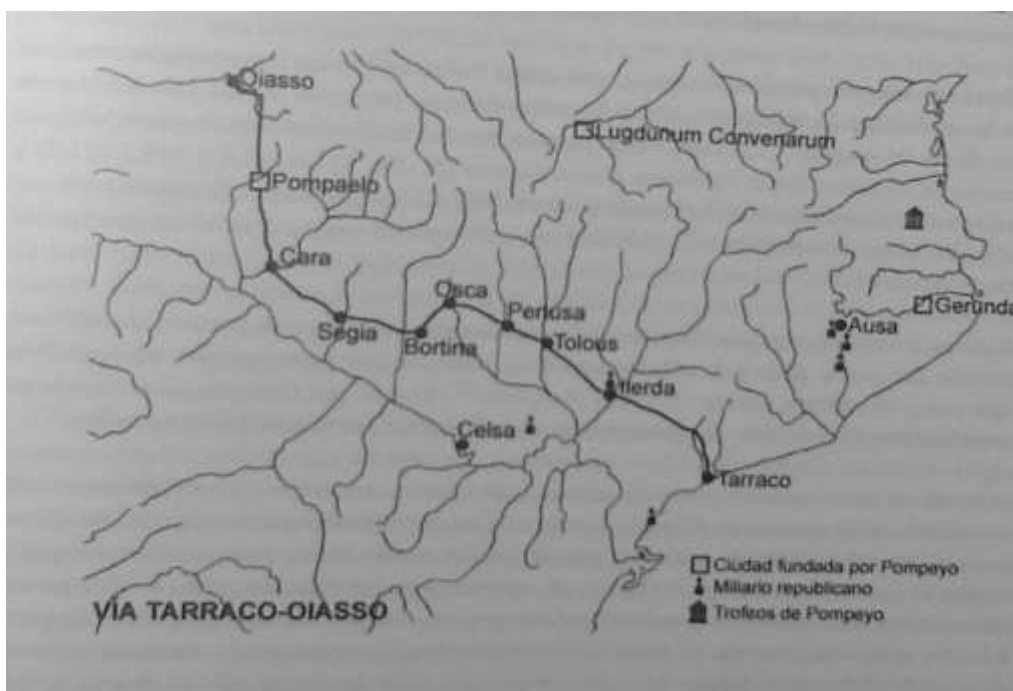


<sup>134</sup> Anónimo. *Busto de Pompeyo*. Extraído de: <http://losfuegosdevesta.blogspot.com.es/2015/07/la-era-de-pompeyo-magno.html>

<sup>135</sup> (Editada) Anónimo. *Bronce de Ascoli*. Extraído de: <http://kaixo.blogspot.com.es/2007/09/el-brnce-de-ascoli.html>



ANEXO 3: Vía Tarrazo-Oiasso y fundaciones: Pompaelo, Gerunda y Lugdunum Convenarum.<sup>136</sup>



ANEXO 4: Trofeos de Pompeyo.<sup>137</sup>

Nota: la construcción con forma circular es el ábside de una iglesia románica del s.XI construida sobre el monumento de Pompeyo.



<sup>136</sup> Extraído de: Amela, L. *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Universitat de Barcelona; Barcelona, 2002, p. 197.

<sup>137</sup> (Editada) Velázquez, O. *Los trofeos de Pompeyo*. Extraído de: <http://www.oscarvelazquez.es/?p=3867>

ANEXO 5: Reflejo del Teatro de Pompeyo a través del urbanismo de Roma.<sup>138</sup>



<sup>138</sup> (Editada) Extraída de Google Maps.

## **5. Bibliografía**

ALSTON, R. *Rome's revolution: death of the republic and birth of the empire*. Oxford University Press; New York. 2015. pp. 31- 117.

AMELA, L. *Inscripciones honoríficas dedicadas a Pompeyo Magno*. Universidad Autónoma de Barcelona (2001) [Consulta en septiembre 29, 2016] en: <http://www.raco.cat/index.php/Faventia/article/viewFile/21783/21617>

AMELA, L. *La colonia pompeyana de Valentia*. Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, nº23 (2011): pp.7-33 [Consulta en octubre 2, 2016] en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/311390>

AMELA, L. *La Galia Cisalpina y la clientela de Pompeyo Magno*. Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, nº14 (2002): pp.51-78 [Consulta en octubre 3, 2016] en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/98105>

AMELA, L. *Las ciudades fundadas por Pompeyo Magno en Occidente: Pompaelo, Lugdunum Convenarum y Gerunda*. Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, nº12 (2000): pp.7-42 [Consulta en octubre 3, 2016] en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/27747>

AMELA, L. *Las clientelas de Cneo Pompeyo Magno en Hispania*. Universitat de Barcelona; Barcelona, 2002, pp.17-109, 157-211, 239-241, 315-317.

AMELA, L. *Pompeyo Magno y Atenas*. Polis: revista de ideas y formas políticas de la antigüedad clásica, nº17 (2005): pp. 7-29. [Consulta en octubre 2, 2016] en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/153687>

ARBIZU, J.M. *Res publica oppresa: política popular en la crisis de la República (133-44 a. C.)*. Editorial Complutense; Madrid. 2000, pp. 1-43, 175-313.

CHRIST, K. *Pompeyo*. Herder Editorial; Barcelona. 2006.

DE QUIROGA, P. y LOMAS SALMONTE, F. J. *Historia de Roma*. Akal; Madrid. 2004, pp. 132-162, 196-209, 234-239.

DUPLÁ, A. *Videant consules: Las medidas de excepción en la crisis de la República romana*. Universidad de Zaragoza; Zaragoza. 1990. pp. 27-69, 142-193, 229-230, 233-249, 263-275.

GOLDEN, G. *Crisis management during the roman Republic: the role os political institutions in emergencies*. Cambridge; New York. 2013.

GÓMEZ, F.J. *Diccionario de términos del Mundo Antiguo*. Alianza Editorial; Madrid. 2005.

GONZÁLEZ, C. *La República Tardía: cesarianos y pompeyanos*. Akal Historia del Mundo Antiguo; Madrid. nº44, 1990.

- GREENHALGH, P. *Pompey: the Republican prince*. Weidenfeld and Nicolson; London. 1981.
- GREENHALGH, P. *Pompey: the Roman Alexander*. Weidenfeld and Nicolson; London. 1980.
- GRUEN, E. *The last generation of the Roman Republic*. Berkeley; London. 1974.
- JÁRREGA, R. *La actuación política de Julio César: ¿proyecto o adaptación? ¿modelo helenístico o tradición romana?* Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, nº19 (2007): pp.35-76 [Consulta en octubre 2, 2016] en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/253537>
- LEACH, J. *Pompey the Great*. Croom Helm; London, 1978.
- NOVILLO, M.A. *Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna*. Universidad Complutense de Madrid [Consulta en octubre 7, 2016] en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/article/viewFile/4060/4015>
- OMAN, C. *Siete estadistas romanos del final de la República: los Gracos, Sila, Craso, Catón, Pompeyo y César*. Pegaso; Madrid. 1944.
- PINA, F. *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*. Institución Fernando el Católico; Zaragoza, 1997, pp. 9-86, 123-164.
- PINA, F. *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Síntesis; Madrid, 1999, pp.15-17, 46, 59-211.
- PINA, F. *Las contiones civiles y militares en Roma*. Universidad de Zaragoza; Zaragoza. 1989.
- PINA, F. *Marco Tulio Cicerón*. Ariel; Barcelona, 2005, pp.9-15, 75-91, 195-265.
- PITILLAS, E. *La crisis de la República romana: crónica de unos años decisivos (60-49 a.C.)*. Libros Pórtico; Zaragoza. 2012.
- RAWSON, B. *The politics of friendships: Pompey and Cicero*. Sydney University Press; Sydney. 1978.
- RODRÍGUEZ, J.F. *Los Gracos y el comienzo de las Guerras Civiles*. Akal Historia del Mundo Antiguo; Madrid. nº42, 1990.
- SÁNCHEZ, M.L. *Revueltas de esclavos en la crisis de la República*. Akal Historia del Mundo Antiguo; Madrid. nº43, 1991, pp. 7-9, 49-66.
- SEAGER, R. *Pompey, a political biography*. University of California Press; Berkeley. 1979.
- SUÁREZ, A. *La crisis de la República romana (133-44 a.C.): la alternativa política de los populares*. Edicións Lóstrego; Verín Santiago, 2004, pp. 9-128, 175-185.

SUÁREZ, A. *La alternativa popular a la crisis de la República romana: legisladores para una reforma*. Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, nº15 (2003): pp.199-225 [Consulta en octubre 3, 2016] en:  
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/97951>

SUÁREZ, A. César, ¿un político popular? Polis: revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica, nº9 (1997): pp.249-275 [Consulta en octubre 3, 2016] en:  
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/14832>

VANDERBROECK, P. *Popular leadership and collective behavior in the late roman Republic (ca. 80-50 B.C.)*. J.C. Gieber; Amsterdam. 1987.